

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD AJUSCO

LICENCIATURA EN ADMINISTRACIÓN EDUCATIVA

REFLEXIONES EN LA TRAYECTORIA DE UNA ADMINISTRADORA EDUCATIVA

T E S I N A E N L A M O D A L I D A D
D E T R A Y E C T O R I A E D U C A T I V A

PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN ADMINISTRACIÓN EDUCATIVA

PRESENTA:

MARIBEL LÓPEZ SANTIAGO

ASESORA:

DRA. BLANCA FLOR TRUJILLO REYES

CIUDAD DE MÉXICO, MAYO 2021

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO**

**LICENCIATURA EN ADMINISTRACIÓN
EDUCATIVA**

REFLEXIONES EN LA TRAYECTORIA DE UNA
ADMINISTRADORA EDUCATIVA

TESINA EN LA MODALIDAD DE TRAYECTORIA
EDUCATIVA

PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN ADMINISTRACIÓN EDUCATIVA

PRESENTA:

MARIBEL LÓPEZ SANTIAGO

ASESORA:

DRA. BLANCA FLOR TRUJILLO REYES

CIUDAD DE MÉXICO, MAYO 2021

Dedicatoria

A mis padres Laura y Francisco

Por todo lo propio que sin pedirlo lo tengo, infinitas gracias.

A mis hermanos Isaul, Francisco y José Luis

Por motivarme a ser mejor cada día.

A mis amigas: Paola, Esmeralda y Nayeli

Gracias por motivarme a terminar lo iniciado en esta etapa de mi vida.

Dra. Blanca

Por su tiempo y paciencia.

ÍNDICE

Introducción	7
Capítulo 1. ¿Por qué escribir acerca de mí?	11
1.1 Enfoque Biográfico Narrativo y el Pensamiento Reflexivo	14
Capítulo 2. Trayecto educativo	22
2.1 ¿Quién soy?	23
2.2 Mi jardín de niños “Xocoyotzin”	23
2.3 Mi estancia en la primaria “República Árabe de Egipto”	24
2.4 Mi ingreso a la secundaria técnica 110	26
2.5 Mi estancia en el Cetis	29
2.6 La UPN y yo	31
2.6.1 Mi tránsito por la universidad	33
Primer semestre.	34
Segundo semestre.	37
Tercer semestre.....	39
Cuarto semestre.	41
Quinto semestre.	43
Capítulo 3. Prácticas profesionales	47
3.1 Gestión cultural, evaluación de la experiencia del público en el Museo	48
Inicio de la práctica.....	48
Desarrollo de práctica.	50
Culminación de la práctica.....	53

3.2 Gestión de la Formación Continua en Educación Básica	54
Inicio de la práctica.....	54
Desarrollo de la práctica.....	56
Culminación de la práctica.....	63
3.3 Identificación de los factores del rezago y reprobación escolar y acciones para revertirlos	64
Inicio de la práctica.....	64
Desarrollo de la práctica.....	67
Culminación de la práctica.....	70
Capítulo 4. Inmersión en el mundo laboral.....	74
4.1 Instituto para Directivos primer acercamiento al mundo laboral.....	75
4.2 Permanencia en el ID	77
4.3 Instituto de Capacitación Administrativa en la valoración de los saberes.....	79
4.4 La evaluación como recurso para la investigación.....	81
4.5 ¿Cómo usar el saber de la experiencia?	82
Reflexiones finales.....	86
Las cualidades de una Administradora Educativa	88
Referencias	91

Introducción

Introducción

¿Por qué escribir sobre mí misma? En respuesta a esta interrogante podría testificar que surge para dar respuesta a la relación de llevamos con nuestros semejantes, nuestra cultura y comprender lo que nos resulta extraño de la humanidad y así concebir nuestra identidad.

Narrar es una posibilidad de identificarse, reconocerse, posicionarse en el mundo, manifestarse y reflexionar; comprende experiencias significadas y contadas. Narrar es inherente al ser humano, pone de manifiesto la historia en la que se inscribe y reflexiona y con ello elaborar ideas nuevas.

La narrativa es un conjunto entre lo pasado, lo que se esperaba, lo predecible, lo apasionante, lo confuso, lo viable, la memoria, los sentimientos, la utopía, entre otros aspectos que nos permiten interpretar y dar significado a la vida. Para la narrativa es primordial la creación del Yo, es edificado continuamente de acuerdo con las situaciones en las que se encuentra guiado por la experiencia vivida.

Lo vivido se hará experiencia en cuanto sea significativo por generar un valor. Con el pasar de los días la experiencia tornará con mayor relevancia al recuperarla y enlazarla con la reflexión en nuestras actividades. Desde el punto de vista fenomenológico la narrativa tiene sus raíces en mostrar: la esencia, la edificación de la percepción personal para reflexionar al actuar. La experiencia vivida como proceso hermenéutico almacena relevancia cuando se une a la reflexión.

¿Por qué narrar nuestra vida en el plano profesional? De acuerdo con Van Manen (2003), relatar permite alcanzar una capacidad profesional, para redactar nuestro saber actuar con acierto y cautela partiendo de un carácter reflexivo, desde el punto de vista de las ciencias humanas; un profesional contará con los conocimientos necesarios para articular las implicaciones de su práctica.

De acuerdo con Huchim y Reyes (2013), con el paso de los años “la investigación biográfica-narrativa se ha legitimado como una forma de construir conocimientos en la investigación educativa y social” (p. 2). El propósito de este texto es mostrar, a partir de la narrativa, los conocimientos adquiridos durante la formación de una Administradora

Educativa y cómo la formación académica de las prácticas profesionales me insertarme en el campo laboral. El presente escrito se encuentra dividido en cuatro capítulos y un último apartado denominado Reflexiones Finales.

En el capítulo 1 describo algunas de las características del enfoque biográfico-narrativo que me permitieron edificar el enfoque metodológico para desarrollar este trabajo, así como la relación que guarda el pensamiento reflexivo con la narración. El pensamiento es quien ordena, elige, selecciona y asigna significados a la experiencia vivida para lograr la narración de la experiencia vivida.

Para el capítulo 2, “Trayecto educativo”, relaté algunos aspectos de mi personalidad y la relación familiar que me acompañó en el recorrido escolar desde mi estancia en el preescolar. Además, refiero algunos aprendizajes que marcaron mi vida, así como las experiencias que considero relevantes. Menciono a los docentes que dejaron alguna experiencia significativa en mí. Plasmó mi tránsito por la universidad, algunos conocimientos adquiridos en cada uno de los semestres, de primero a quinto.

En el Capítulo 3, “Prácticas Profesionales”, narró mi experiencia en las tres prácticas profesionales en las que participé durante mis estudios en la Licenciatura en Administración Educativa: 1) Gestión cultural, evaluación de la experiencia del público en el Museo, 2) Gestión de la Formación continua en Educación Básica e 3) Identificación de los factores del rezago y reprobación escolar y acciones para revertirlos; las cuales cursé en los tres últimos semestres de la carrera. Los divido en: inicio, desarrollo y culminación, evidenciando las actividades realizadas, las interrogantes que me despertaron y los aprendizajes adquiridos.

En el capítulo 4, abordo la experiencia laboral adquirida al insertarme; inicio con la descripción con las actividades realizadas en las instituciones que he trabajado. Muestro la apropiación de nuevos conocimientos en el área profesional, así como la valoración de los aprendizajes adquiridos.

Por último, presento el apartado de Reflexiones finales, expongo las habilidades de las que puedo dar cuenta en el trayecto en el ámbito profesional, así como las tareas que me quedan pendientes para mi formación.

Capítulo 1. ¿Por qué escribir acerca de mí?

Capítulo 1. ¿Por qué escribir acerca de mí?

Escribir acerca de uno mismo no es fácil; al iniciar este trabajo tenía una idea falsa sobre el texto a desarrollar, pretendía sólo describir una serie de sucesos que me llevaron a cursar la universidad. Con el paso de los días, me percaté que iba más allá, no basta con describir, hace falta notar una serie de circunstancias que marcarían mi estancia en la UPN, sentimientos, así como la forma de relacionarme con los demás durante un periodo de tiempo, para dar cuenta de los conocimientos adquiridos.

Para hacerlo, fue relevante comprender y poner a trabajar ideas de autores como: Bruner (2003), Van Manen (2003), Delory (2010), Contreras (2013) y Rivas (2009), quienes me permitieron cimentar la narrativa como estrategia metodológica para el desarrollo de esta tesina, y apropiarme de un proceso que diera cuenta de algunos saberes adquiridos en mi etapa como universitaria.

En el primer apartado comenzaré por señalar la relevancia de la narrativa y algunas de sus características, que me permitieron realizar un proceso de análisis. De la misma manera, retomaré el pensamiento reflexivo como un acto que todo ser pensante realiza y que se encuentra presente durante nuestras experiencias y al momento de escribir. Otra de mis intenciones a lo largo del capítulo es exponer la relación que guarda el pensamiento reflexivo, la narrativa y la escritura, que, si bien es cierto que cada acción desencadena otra, me permitirá compartir y dar cierto orden a la experiencia vivida.

La Licenciatura en Administración Educativa dispone de varias opciones para titularse, claramente estipuladas en el Plan de Estudios (2009), entre las que destacan: Portafolio de Aprendizajes, Proyecto de desarrollo educativo, Monografía, Examen de Conocimientos Generales, Tesis, Tesina.

Mi primer intento fue escribir una tesis que llevaría por título “Estrategias de atención al fenómeno de la reprobación en el Colegio de Bachilleres”. Pero después de analizar las distintas formas para titularme, me incliné por la modalidad tesina, definida como: “una elaboración analítica específica en torno a un problema educativo, cuyo

objetivo de estudio articula la reflexión y teorización que culmina en un trabajo de disertación escrita sobre el tema o problema elegido” (Plan de Estudios UPN-LAE 2009¹ p. 72).

Elegí, para su desarrollo, la recuperación de la experiencia profesional, a fin de elaborar un texto:

...se plasma la identificación de la experiencia profesional del sustentante en su actividad educativa. Comprende la narración contextualizada de su experiencia, así como el análisis, síntesis y explicación de los sustentos teóricos y metodológicos de su práctica profesional y de su aportación al campo de la educación. (Plan de Estudios 2009, p. 72)

¿Por qué decidirme por esta modalidad y no otra? Durante los últimos tres semestres de la carrera, específicamente durante la realización de las prácticas profesionales, tenía la encomienda de realizar un escrito que relatara los altibajos al realizar la experiencia, las relaciones con los compañeros y nuestro desenvolvimiento como practicantes en un lugar ajeno a la universidad.

Este tipo de escrito no era nuevo para mí, sin embargo, no estaba consciente de todas sus implicaciones. Por tal motivo, me di a la tarea de indagar acerca del enfoque biográfico-narrativo. Contaba con algunos conocimientos que adquirí durante los tres últimos semestres de la carrera. En uno de estos semestres cursé la materia *Docencia Reflexiva*, los aprendizajes se tornaron en relación con el pensamiento reflexivo y los autores más requeridos fueron: Van Manen, Dewey, Schön, entre otros, a quienes recurro para fundamentar el enfoque narrativo.

Otras de las materias que me sirvieron para fundamentar este capítulo fueron: *Introducción a la Investigación y Métodos y Técnicas para el Estudio de los Sistemas Educativos*, me marcaron la pauta para caracterizar a la narrativa como parte del enfoque cualitativo en las investigaciones. Retomar las experiencias y escribirlas, tiene una

¹ Aprobado por el Consejo Académico de la Universidad Pedagógica Nacional en la sesión del 31 de julio de 2009, publicado en 2010.

intención de expresar conocimiento y enriquecer a los sujetos involucrados y a los interesados en la temática.

¿Qué es la narrativa? La narrativa se entiende como un relato de sucesos pasados. Desde el punto de vista de la investigación fenomenológica, su objetivo se centra en plasmar la experiencia de manera escrita aprovechando la vida, al respecto Van Manen (2003) afirma:

El objetivo de las ciencias humanas fenomenológicas se concentra en el hecho de «volver a adquirir un contacto directo y primitivo con el mundo» [...] un intento de enriquecer la experiencia vivida a partir de extraer su significado hermenéutico porque constituye el estudio interpretativo de las expresiones y objetificaciones, o sea, los textos de la experiencia vivida en el intento de determinar el correcto significado que expresan. (p. 58)

No basta simplemente con recordar experiencias que nosotros mismos o los demás hayamos podido tener en relación con un fenómeno en particular. En lugar de eso, es necesario recordar la experiencia de tal manera que los aspectos esenciales, las estructuras de significado de esa experiencia en tanto que vivida, vuelvan a nosotros, por así decirlo, y de tal modo que seamos capaces de poder reconocer tal descripción. (p. 61-62)

La narrativa, como parte de la investigación y la escritura, opera como la interpretación de la naturaleza de una experiencia en particular, mostrando la peculiaridad para apropiarse de los significados, trata de mostrar nuevos conocimientos y no de demostrarlos. Se interesa por el estudio de lo que se narra y cómo se hace, es decir, plasmar sentimientos y expresiones que se desencadenan.

El relato es consecuencia de la “experiencia vivida”; como lo plantea Van Manen (2003), inicia en el sujeto, y continúa con la escritura, después de un proceso de reflexión en el que se busca el significado de lo esencial, que a su vez dependerá de los conocimientos previos que se tengan; el pensamiento y la experiencia por sí solos no muestran nada, es necesaria la escritura, que será la que opere como un lenguaje en común. El lenguaje en común surge el enfoque narrativo-biográfico, representación en la que el

sujeto habla acerca de sí mismo para dar a conocer su identidad en un sentido familiar, social y personal.

1.1 Enfoque Biográfico Narrativo y el Pensamiento Reflexivo

El enfoque biográfico narrativo contiene características humanas, personales y profesionales del autor que le permiten exponer puntos de vista, comportamiento, actividades y funciones. La narrativa, como parte de un relato, se expone desde una voz propia, que parte de sus experiencias para mostrar un saber; todo dependerá de su conocimiento para formular cuestiones que le permitan replantear sus pensamientos.

Rivas (2009), por su parte, señala:

[la] narrativa nos permite acercarnos al mundo y a la vida de la gente desde el relato y el significado que los implicados le otorgan. La narrativa, además de ser una forma de discurso constituye una manera de comprender. (p. 89)

El procedimiento permite una indagación individual, los datos obtenidos dependen de las percepciones y valoraciones del investigador, o bien del narrador. Una de las características que posee la narrativa es adentrarse en particularidades del sujeto. Y, de la misma manera, el sujeto se adentra en sus particularidades por medio de la narración. Delory (2010) afirma:

El ser humano se adueña de su vida y de sí mismo a través de [relatar su] historia. Antes de contar esas historias para comunicarlas a los demás, lo que se torna su vida y ese ser sólo se torna él mismo, a través de figuraciones mediante las cuales represente su existencia. (p. 37)

Es por ello que quien narra establece un vínculo entre los acontecimientos vividos, la experiencia, lo recordado y lo que interpreta, para dar a conocer lo que pretende mostrar al mundo. Otras de las características de la narrativa son: el espacio y el tiempo, en ellos se configuran los límites de nuestra existencia.

Una de las particularidades de la narrativa es integrar los altibajos emocionales, así como los problemas sociales que le permiten al sujeto expresar su percepción, además de asignar un papel a los personajes que forman parte de su vida.

Hay que tomar en cuenta que nuestra vida no es un patrón que sigue una línea recta, sino al contrario, existen diferentes situaciones que lo alteran y que, a su vez, denotan las diversas tramas que guían la narrativa; como lo menciona Delory (2010):

La narrativa constituye, entre las circunstancias, los acontecimientos, las acciones, las relaciones causales, de medio, de finalidad; ella polariza las líneas de nuestras tramas entre un inicio y un fin y las conduce a su conclusión. (p. 40)

La narrativa, además de ser una forma de escritura, forma parte de la comprensión, es decir, busca conexiones entre los acontecimientos para construir una secuencia que le permitirá incluir o excluir eventos o detalles al narrar.

¿De dónde nace la escritura de sí mismo? Delory (2010) afirma que los orígenes de la autobiografía moderna datan del siglo XVII; coincide con Bruner (2003) que es en los espacios religiosos donde tiene sus orígenes. En la antigüedad, escribir acerca de sí mismo no tenía un carácter público, sino religioso. Para Bruner (2003), la creación del yo y el alma parten de la tradición judeocristiana, reconocer los pecados, desde el punto de vista doctrinal, implicaba reconocerse, dentro de los parámetros de lo bueno y lo malo según dicha tradición.

Las narrativas biográficas destacan por ser escritas por el protagonista, “es un modo de contarse a los demás y contarse a uno mismo” (Huberman 1995, en Leite y Rivas, 2009, p. 89), el protagonista decide qué contar y qué no contar de sí mismo. De la misma manera, Delory (2010) afirma:

...de la única manera que uno accede a su vida es percibiendo lo que vive por intermedio de la escritura de una historia [...] vivimos nuestras vidas escribiéndolas con el lenguaje de las historias. (p. 38-39)

Bruner (2003) sostiene que la narración es el resultado de nuestra memoria y no producto de nuestra imaginación, esta narración deber ser una sucesión de experiencias

estructuradas, «las experiencias vividas se relacionan entre ellas como los temas en el andante de una sinfonía» (Dilthey, 1985, en Van Manen 2003, p. 55), entendida como una sucesión.

Van Manen (2003) señala que las “experiencias vividas” dan paso a la reflexión, la experiencia en su conjunto con los conocimientos, permitirá meditar sobre las experiencias vividas y buscará su significado, dejando un trazo afectivo. El hecho biográfico y el pensamiento de la narrativa se acompañan de las percepciones de nuestra vida.

Al referirse a las “experiencia vividas”, la memoria las recuerda, y adquieren relevancia cuando reflexionamos sobre ellas o las rememoremos. Como lo menciona Dewey (1989), el significado de las reflexiones dependerá de la experiencia vivida y el significado que cada persona le asigne; la narrativa permite re-significar lo sucedido en diversos momentos.

Los valores sociales, la economía, la preparación profesional, la familia, la cultura, los lugares en los que nos desenvolvemos, son características que nos definen como parte de la historia que formamos, cada persona cuenta con singularidades que la definen. Al escribir sobre la vida, se expresará parte de los acontecimientos vividos y los sentimientos, así lo afirma Zapata (2005).

Es por ello que cada persona tendrá una narrativa diferente; como personas somos el resultado de una serie de características en las que nos desenvolvemos. De acuerdo con Bruner (2003) “los actos narrativos dirigidos a crear el Yo son guiados típicamente por modelos culturales tácitos e implícitos de lo que éste debería ser y, naturalmente, de lo que no debería ser” (p.94-95). Es evidente que la escritura de ciertas líneas muestre la identidad del escritor, cada persona desarrolla un estilo único de escritura.

¿Cuál es la relación que guardan la narración y el pensamiento reflexivo? La reflexión se trata de un pensamiento detenido que entrelaza sucesos, hechos, definiciones, actos, fantasías, conversaciones, inspiraciones, a fin de configurar conclusiones que se vinculen con el razonamiento y la indagación.

El pensamiento reflexivo es un elemento indispensable en las experiencias, es por ello que recurro a Dewey (1989) para puntualizarlo. Para este autor, se entiende como pensamiento reflexivo aquel que se manifiesta cuando le damos vueltas a un problema hasta encontrar una solución, asumiendo todas y cada una de sus consecuencias posibles. Este tipo de pensamiento es a nivel individual, surge a partir de nuestras propias creencias, y pone en duda las mismas.

Desde la perspectiva de Dewey (1989), el pensamiento reflexivo se desencadena a partir de un estado de duda por parte del individuo, al que busca dar respuesta. Para responder no existe un instructivo que permita dar una serie de pasos para incitar a la reflexión, ésta no es cerrada, ni limitada; los parámetros que la reprimen son los personales, todo dependerá de la autocomplacencia.

La reflexión es una disputa contra la rutina, se busca obtener una respuesta racional ante la incertidumbre. Uno de los objetivos de la reflexión es aumentar la curiosidad del individuo. Según Dewey (1989), resultados de la reflexión son la deducción, la búsqueda de la evidencia y la comprobación. El pensamiento reflexivo da pie a un estado de duda que le permita al sujeto buscar una serie de soluciones reales e imaginarias.

El ser humano actúa bajo diversas consideraciones; todo ser humano que reflexiona prevé futuras acciones, peligros y consecuencias. Durante años el ser pensante atribuye un significado a cada objeto que se encuentre presente o haya estado presente en su pasado, o bien, forme parte de una experiencia que le sea significativa.

La comparación es primordial en la reflexión, permitirá tener un contraste entre el antes y el después de una cosa o acontecimiento, con el fin de obtener un dominio intelectual. El control y el enriquecimiento del valor dependerán de lo que se le asigne de acuerdo con una experiencia; la reflexión se puede realizar antes, durante y después de una acción (Schön, 1992, p. 36-48):

- 1) La reflexión antes de la acción: tiene que ver con los conocimientos previos que se tengan antes de realizar la actividad.

- 2) La reflexión sobre la acción: pone en juego la capacidad de improvisar ante la situación y de la misma manera pretende poner en juego los conocimientos previos que se tengan para abordar la actividad.
- 3) La reflexión después de la acción: tiende a mirarse después de ciertas experiencias, pues permite realizar un balance de la situación con la intención de mejorar las dos reflexiones anteriores.

Existe una dependencia eterna entre la experiencia vivida y el pensamiento reflexivo, éste es el encargado de ordenar, elegir, destacar y atribuir el significado a la experiencia vivida. Para obtener un escrito narrativo será necesario practicar la reflexión y obtener como resultado los momentos más significativos que denotarán la trama de la historia. Una acción desencadenará la otra, como lo mencionan Van Manen (2003) y Delory (2010).

Las narrativas como parte de la investigación se unen en un mismo proceso. Recurro a Bruner (2013) para retomar una serie de recomendaciones en la redacción de un buen relato:

1. Un relato requiere una trama.
2. A las tramas les sirven los obstáculos en la consecución de un fin.
3. Los obstáculos hacen reflexionar a las personas.
4. Expón solo el pasado que tiene relevancia para el relato.
5. Haz que tus personajes estén provistos de aliados y relaciones.
6. Haz que tus personajes se desarrollen.
7. Pero deja intacta su identidad.
8. Y mantén su continuidad, también evidente.
9. Dispón a tus personajes en el mundo de la gente.
10. Haz que tus personajes se expliquen en la medida necesaria.
11. Haz que tus personajes tengan cambios de humor.
12. Los personajes deben preocuparse cuando parecen ser absurdos. (pp. 104-105)

Aunado esto, Van Manen (2003) recomienda:

1. Tiene que describir la experiencia tal como la vive o la ha vivido. Evite tanto como le sea posible las explicaciones causales, las generalizaciones o las interpretaciones abstractas. [...]
 2. Fíjese en las reacciones de su cuerpo, en como huelen, u olían, determinadas cosas, en cómo suenan o sonaban, etc.
 3. Evite intentar embellecer su relato con frases hermosas o terminología rimbombante.
- (p.82)

El valor de la narrativa en la educación es que puede resultar beneficiosa para los involucrados, les permitirá acercarse y conocer el mundo en que se desenvuelven. De acuerdo con Delory (2010), la narrativa de vida resulta privilegiada en el futuro, dará cuenta de distintas formas utilizadas por el ser humano en cierto tiempo, época y grupo social.

La reflexión es una actividad inherente a la narración, antes de escribir el sujeto tiene que pensar de qué manera presentará las experiencias y (a la par) mirarse a través de las líneas por la reflexión para apropiarse de cierto conocimiento. La experiencia vivida tomara importancia cuando se reflexione sobre ellas y, al mismo tiempo, se unan con los recuerdos.

A lo largo de este capítulo me centré en mostrar la perspectiva metodológica que fue útil para mirar mi indagación como cualitativa y cuestiones que contribuyeron a hacerme consciente del tipo de reflexión y escritura que debía encarar en el proceso. No se trataba de definir qué es una narración, sino de mostrar cómo la narración forma parte de una metodología. Me queda como tarea ampliar mis perspectivas metodológicas en cuanto a la relación que guarda la fenomenología, la hermenéutica en su conjunto con la narrativa y configurar una metodología más consistente, dirigida, quizá, a otros temas y momentos de investigación posteriores en mi formación.

Otros artefactos, como las fotografías, los videos, el Facebook, los correos electrónicos, los diarios, los documentos oficiales que nos dan identidad, etc., son sólo algunos de los elementos que nos sirven para dictar a nuestra memoria la narrativa que

queremos dar a conocer. Estas representaciones facilitan la reflexión de nuestras experiencias vividas. De manera personal, considero que la reflexión es una acción inherente al ser pensante que permite revalorar las acciones y la identidad de cada persona. Como bien lo menciona Delory (2010). La importancia de la narrativa escrita radica en conocernos para mostrar nuestra historia.

En el siguiente capítulo expondré parte de mi trayecto educativo, desde mi estancia en el preescolar hasta el quinto semestre cursado en la universidad. Como lo propone la narrativa, expresaré algunos altibajos sucedidos durante mi paso en las distintas instancias educativas cursadas; así mismo, expondré mi sentir durante las experiencias vividas.

Capítulo 2. Trayecto educativo

Capítulo 2. Trayecto educativo

Después de fundamentar metodológicamente la narrativa y lo que implica, es tiempo de narrar mi vida y poner en práctica lo que mencionan Richardson y Adams (2005 en Vargas, 2010, p. 7), “escribir es pensar, escribir es análisis, la escritura es de hecho un método de seducción y descubrimiento”.

Durante este segundo capítulo pretendo mostrar quién soy, cuáles son algunos de mis gustos, quiénes forman parte de mi vida, así como el valor que tienen en ella con el propósito de contextualizar las situaciones que narraré. De la misma manera, expondré parte de mis recuerdos, desde mi estancia en el preescolar hasta la universidad.

Los altibajos emocionales, las acciones para adquirir conocimientos y algunas experiencias escolares y familiares son sólo algunas circunstancias que mostraré para justificar mi formación como profesional de la educación. En su mayoría, los profesores fueron quienes, con su ejemplo, me incitaron a formarme académicamente. También describiré algunos lugares que para mí tienen un significado especial en mi formación.

Como ya lo había mencionado, la vida, o mejor dicho, mi vida, no sigue un patrón ni mucho menos tiende a seguir un instructivo para seguir su curso. Las circunstancias, los personajes y las tramas son diferentes, aún cuando exista una persona que comparta algunas peculiaridades similares a las mías, no tiene las mismas experiencias.

Este capítulo lo dividiré en seis apartados. Comenzaré por describir y mencionar algunos rasgos familiares, en el segundo apartado abordaré mis recuerdos en el jardín de niños “Xocoyotzin” como parte de mi trayecto educativo. Para el tercer apartado esbozaré mi estancia en la primaria “República Árabe de Egipto”; en el cuarto apartado plasmaré mi estancia en la secundaria técnica 110; en el quinto apartado lo destinó a mi estancia en el Cetis 53; el último apartado está destinado a mi estancia en la UPN y abordo la manera en la que me apropié de los conocimientos durante mi estancia en la universidad durante los primeros cinco semestres de la carrera.

2.1 ¿Quién soy?

La verdad es que no sabía por dónde comenzar, tampoco cuáles serían las palabras idóneas para plasmar mi historia, trataré de ser lo más sincera y clara posible. Mi nombre es Maribel López Santiago; nací el uno de marzo de 1989, para contextualizar un poco hablaré de mi familia. Soy hija de Francisco y Laura. Mi padre es mecánico y mi madre es ama de casa. Mis padres son originarios del estado de Oaxaca, específicamente, de un pueblo llamado “San Pedro Jicayán”.

Soy la mayor de cuatro hermanos: Isaul, Francisco y José Luis. Siempre he vivido en la Ciudad de México, eso no me ha impedido crecer bajo las costumbres y tradiciones de San Pedro, a mí me gusta su gastronomía: los tamales, las chicatanas, los totopos, el pan de pico, el chocolate, y otros tantos platillos típicos del estado de Oaxaca, así como su música.

Desde que era pequeña recuerdo que mis abuelos maternos, Francisco y Demetria, nos visitaban a menudo y nos traían comida del pueblo, claro que también me gusta la pizza, las tortas, los molletes y las hamburguesas. Mis padres hablan su lengua materna, el mixteco, lo entiendo bien, pero no lo hablo.

Mis padres me educaron bajo el supuesto de lo que consideraban bueno; esto no ha sido un problema, considero que sólo he puesto en práctica valores que me inculcaron: el respeto, la tolerancia, la perseverancia, el agradecimiento, la lealtad, la solidaridad, la honestidad y otros tantos que me permiten interactuar con los demás.

2.2 Mi jardín de niños “Xocoyotzin”.

Con el andar de los años cursé el jardín de niños “Xocoyotzin”, ubicado en Tláhuac. El recuerdo más significativo para mí en esa época fue tener más de cien plumines —regalo de mi tío Felix— y un cuaderno para realizar mis dibujos en compañía de mi madre y mi hermano Isaul.

Jugar con mi hermano es de las actividades que más disfruté en toda mi infancia y hasta la fecha. Mi último año en el jardín de niños lo compartía con mi hermano y mi primo Oscar, los tres acudíamos a la misma escuela y juntos vivimos un sinfín de aventuras.

Considero que en esta época fue muy bonita en mi vida, nada me preocupaba y no me percataba de ningún problema, lo más importante era jugar y dormir.

Recuerdo con mucha alegría mi participación en los eventos que organizaba la escuela: los bailables del 10 de Mayo, Natalicio de Benito Juárez y el Día de la Primavera, los convivios de fin de año o el gran festejo del Día del Niño, eran sin duda los más anhelados durante esos años.

Al hablar un poco de mi personalidad en esos tiempos, podría decir que era caprichosa y grosera. Estaba acostumbrada a que me cumplieran todos mis deseos; con el paso de los años mis padres eran más enérgicos para educarme de la mejor manera posible.

2.3 Mi estancia en la primaria “República Árabe de Egipto”

Después de finalizar mi estancia en el jardín de niños, mi familia cambió de domicilio. La casa de mis padres se ubicaba en la delegación Iztapalapa. En esos tiempos la colonia apenas comenzaba a poblarse, las casas eran pequeñas y no existían grandes problemas de drogadicción, pandillerismo y robo.

Por esta época nació mi segundo hermano: Francisco, cero y ya somos tres. En 1996 ingresé a la Escuela Primaria “República Árabe de Egipto” en la que cursé seis años de estudio hasta concluir mi primaria. La escuela a mi parecer era grande; constaba de dos edificios, con tres plantas cada uno, un patio para las ceremonias cívicas y otro para las actividades físicas. La primaria se ubicaba a diez minutos de mi casa, para llegar a ella caminaba alrededor del cerro que era la ruta más corta para llegar a tiempo; las calles aún no eran populosas ni mucho menos pavimentadas.

A lo largo de mi estancia en la primaria tuve un promedio estable, para mi madre era primordial que estudiara; mi padre no tuvo la oportunidad de acudir a la escuela. Mi madre me revisaba los cuadernos para corroborar que realizara las actividades en la escuela y, por supuesto, que me considerarán la tarea. Mi padre llegaba tarde, trabajaba demasiado y casi no lo veía.

Después de terminar mis clases en la primaria, la rutina era la siguiente: comer, realizar las tareas, jugar no más de media hora, bañarme, cenar y prepararme para dormir. Durante los dos primeros años escolares mi profesora fue Alicia, una docente comprometida con su profesión; siempre nos revisaba la tarea y los ejercicios realizados en clase. Ella solicitó dos libros de apoyo que recuerdo con singular alegría: el maravilloso libro “Mágico” y el “Fichero”.

El libro “Mágico” fue de mis preferidos, en él leía pequeños textos y remarcaba las letras; tenía una hoja delgada que nos permitía calcar a la perfección en letra manuscrita y cursiva. El “Fichero”, a diferencia del libro “Mágico”, era para colorear y recortar, o bien para resolver ejercicios.

Esta época no fue del todo buena, mi familia sufría una desestabilización económica; mi padre perdió el empleo y, emocionalmente, a un familiar. Con el fallecimiento de mi tío, mis primos llegaron a vivir a la casa. Mi padre se hacía cargo de todos los gastos y de su educación, eso provocaba en mí una confusión y un disgusto, estaba celosa de ellos por la atención que recibían de mis padres.

Para el tercer grado, mi profesor de clase se llamaba Pablo; con él las cosas eran totalmente diferentes, casi no dejaba tarea, no era estricto y bromeaba muy a menudo, pero eso no quiere decir que no obtuve aprendizajes. Lo aprendido en sus clases me sirvió para el siguiente año escolar. Él siempre decía que el conocimiento no se da en cantidad sino en calidad. Lo que más recuerdo de esta época es la excursión a Teotihuacán y la ida a nadar.

Durante sus clases, realizar resúmenes era de las actividades más solicitadas. A mí me encantaba realizar los experimentos y las maquetas; hacía las tareas en compañía de mi madre y de mis hermanos Francisco e Isaul. Recuerdo con singular alegría cuando realizamos la maqueta del sistema solar; para marcar las órbitas, tomaba las tapas de las ollas de mi mamá y pedía a mi hermano Isaul sostuviera las tapas sobre el papel cascarón, mientras yo marcaba las líneas semicirculares.

Así transcurrió mi estancia en la primaria; fui una alumna regular. La persona que marcó mi trayecto educativo en la primaria fue la profesora Maricela, quien estuvo tres

años a cargo del grupo al que pertenecía. A mi parecer, me conocía bastante bien, nunca le pude mentir. Ella era alegre al ejercer su profesión, siempre tenía tiempo para todo, eso implicaba: dar la clase, revisar las tareas, revisar los ejercicios, pedir material, dejar tarea y demás actividades relacionadas con la producción del conocimiento por parte de sus alumnos, es decir, para hacerlos aprender.

Durante su clase yo era fan de los dictados, porque por cada palabra que escribiéramos mal la repetíamos diez veces. Trataba de poner más atención para no repetir las palabras. Considero que me sirvió para no cometer tantos errores de ortografía; con los años me he dado cuenta de que el corrector de ortografía que tiene una computadora no es cien por ciento confiable, en más de una ocasión me he confiado y he cometido faltas de ortografías imperdonables.

Al terminar las clases me reunía con mis amigos para regresar a casa. Cerca de la escuela se ubicaba el cerro, y muy cerca de él una montada de policías, enfrente de ella había un sinnúmero de árboles de pirul; en temporada de lluvias me robaba los hilos de mi mamá y pasaba con mi hermano Isaul, mis primos y amigos a atrapar mayates, en ello perdía tiempo y llegaba tarde a casa, el resultado era un buen regaño y por supuesto un castigo.

Con el andar de los años vi crecer la colonia, mejorar los servicios públicos, la destrucción de algunas zonas verdes y la remodelación de la primaria (la incorporación de las escaleras de emergencia, salones prefabricados, la colocación del azulejo en los salones, la remodelación de los baños, el cambio de las bancas, entre otras cosas).

2.4 Mi ingreso a la secundaria técnica 110

“Miguel Othón de Mendizábal”, así se llamaba mi secundaria. Me emocionaba ingresar a otra escuela y conocer nuevas personas. Constaba de cuatro edificios con dos pisos cada uno, un laboratorio de física, un laboratorio de cómputo, cuatro talleres tecnológicos y un salón de educación artística. Me gustaba mucho por lo grande que era. Mi sorpresa fue cuando al llegar a la secundaria todos los alumnos parecíamos hormigas, la secundaria tenía

un lleno total, eran seis grupos con aproximadamente cincuenta alumnos cada uno, en cada grado.

Mi madre y yo escogimos la secundaria técnica por la cercanía que existe entre la escuela y mi casa, no por la fama de las secundarias. Mi mamá era nueva en el tema, ella solía decir que “ninguna escuela es mala, los malos son los alumnos, que no quieren estudiar”.

En el primer año fui una alumna regular, me gustaba la escuela, la clase que disfrutaba al máximo era la de taller; ponía en juego mis mañas con la máquina de coser. La clase de educación artística me encantaba, me la pasaba bailando y realizando bocetos de paisajes, que me permitieran aplicar las técnicas aprendidas en clase.

Las clases de inglés en mi primer año en la secundaria me fascinaban, el profesor Antonio realizaba actividades para amenizar la clase, a diferencia del profesor Arias de matemáticas, que nunca iba, o bien, era el más “barco” que tenía la escuela, sólo con entregarle una actividad pasaba a los alumnos con un seis. Me disgustaba. Me esforzaba por hacer bien mis actividades y cumplir con todas; claro estaba que los aprendizajes eran beneficiosos para mí.

En cambio, al llegar al segundo año comencé por experimentar nuevas amistades con las que sólo me dedicaba a jugar y a molestar a mis compañeros, las actividades escolares pasaron a segundo término. En ese mismo año mi hermano entró a la secundaria y se haría cómplice de mis travesuras, a la par llegó mi nuevo y último hermano: José Luis, a mí me encantaba la idea, era mi juguete preferido.

La profesora de historia nos formaba de una manera muy rígida, las actividades escolares tenían que ser tal cual ella lo decía. Por el sinfín de temas que contenía el libro, algunos compañeros no realizaban todos los resúmenes, pero ella era habilidosa, a la menor señal decía: “te falta”, y cuidado con aquel que contestara que no, revisaba tema por tema y si faltaba un solo subtema, reprobaba la materia. A mí eso me asustaba, así que cumplía con todo lo solicitado.

La profesora Cándida, de química, era una persona fea, y con eso no me refiero a su físico, sino a que era grosera, siempre trataba de humillar a los compañeros que no cumplían con sus actividades escolares. En las juntas de firma de boleta evidenciaba a los alumnos y sus padres diciendo que nunca cumplían y que los padres tenían la culpa. Ella no los motivaba, sólo daba su clase y se iba, a los compañeros que le solicitaban apoyo les respondía: “ya terminó la clase”.

María de Jesús y Yolanda fueron mis maestras de español durante mi estancia en la secundaria. A mi parecer eran buenas, nunca me limitaban, me permitían exponer mis dudas e ideas. Los exámenes en algunas ocasiones eran orales. Considero, esto daba cuenta de los aprendizajes obtenidos con mayor exactitud, al responder se exponía lo aprendido en clase.

Al pasar al tercer año viví una mala experiencia con mis traviesas amistades. Me metí en un problema, casi me corren de la escuela, pero todo se solucionó y pude continuar con mi trayecto educativo. Mi estancia en esta escuela me sirvió para refirmar algunos hábitos de estudio con los que ya contaba y otros tantos de los que me apropié en este lapso de tiempo, tres grandiosos años. Leer, escribir, concentrarme, analizar, realizar las tareas fueron de las actividades más practicadas en la secundaria.

Algunos maestros exigían demasiado, situación que no me quitaba el sueño; me gustaba adquirir nuevos conocimientos. Las actividades extracurriculares me fascinaban; la ida a los museos y al teatro eran lo máximo; quién hubiera pensado que años después esta sería la cuestión que me alentaría experimentar nuevos horizontes en las prácticas profesionales demandadas por la Universidad.

Durante mi último año de secundaria me sentía agobiada, sabía que iría a una nueva escuela; a la par organizaba mi fiesta de quince años y, además, atendería mis obligaciones como estudiante. En el plano familiar se sentía presión, mi padre fue nuevamente personaje principal del desempleo, situación que nunca fue una limitante para continuar con mis estudios.

Los conocimientos que obtuve en la secundaria han sido esenciales para continuar con mi trayecto educativo, ahora entiendo cuando se dice que la primaria y la secundaria son espacios en donde los alumnos se forman, a diario realizan las mismas actividades para forjar hábitos.

2.5 Mi estancia en el Cetis

Mi etapa en la secundaria fue de rebeldía en mi vida y la decisión de seguir estudiando estaba en pie, elegí cursar en el *Centro de Estudios Tecnológicos, Industriales y de Servicios 53*, experiencia que me dejó nuevos conocimientos y amistades en el 2004.

Mi escuela era pequeña, constaba de dos edificios, varios salones prefabricados y una cancha que se turnaba para jugar fútbol, basquetbol o volibol. Los salones de cómputo me parecían viejos, en su mayoría se encontraban sucios, y las computadoras estaban descompuestas. Me sentía limitada por no explorar o practicar lo aprendido, la amenaza estaba latente: “el que descomponga la computadora, ¡paga la reparación!”, obvio, no tenía el dinero para hacerlo.

Me gustaría destacar la actuación de un profesor excepcional: “el de estadísticas”, como se le conocía al profesor Raúl, quien con su ejemplo reafirmaba la importancia de ser puntual, persistente, dedicado, estudioso y, sobre todo, respetuoso y responsable para con las tareas del estudiante; se daba tiempo para revisar las tareas y reconocer el empeño en las actividades realizadas.

El profesor Raúl decía que reforzar ciertos valores y habilidades nos abriría puertas en la vida, además, nos permitiría mejorar. Él transportaba situaciones, decía: “para mi clase la tarea es indispensable, y para un futuro sus valores jugarán un papel importante. Cuando tengan una familia sus responsabilidades serán inmediatas y no podrán decir no tengo dinero”, es ahí cuando comprendí que la escuela sirve como un centro de formación, más allá de obtener una calificación.

Durante mi estancia en el *Cetis* los conocimientos giraban en torno a la carrera técnica “Computación”, si mal no recuerdo, algunas materias eran: Lectura y Redacción,

Matemáticas, Comunicación, Sociedad y Valores, Inglés y dos o tres materias más de la carrera.

La materia Comunicación, Sociedad y Valores, a mi parecer, era de las más difíciles, no por su contenido, sino por las reflexiones al finalizar el tema, la profesora nos pedía por lo menos media cuartilla de conclusión, un escrito que fuera sustancioso en cuanto a lo aprendido, —sin choros— como lo decía ella.

En los últimos semestres cursé una materia relacionada con la Biología, sin duda fue mi gran tormento. Al iniciar el curso, los mecanismos de evaluación y las actividades fueron claras, nunca imaginé que el profesor era tan estricto y meticuloso. Él presencié mi mayor ridículo. El día de la evaluación llegué tarde, mencionó que teníamos que contestar la bitácora lo más sincera que se pudiera y si no hicimos la actividad especificáramos el porqué.

Al verme llegar me dijo: “señorita, entrégueme su bitácora”, caminé hacia el escritorio y se la dejé, pasaron escasos dos minutos y comenzó a revisarla, parecía que todo estaba en mi contra, justo me revisó la actividad que no realicé, y en donde me justificaba diciendo que no me dio tiempo realizarla porque me quedé dormida, él se levantó y leyó en voz alta mi justificación.

Frente al grupo mencionó que era la peor excusa que había escuchado. Todos mis compañeros me miraron con cierta recriminación y burla. Siguió revisando con más detenimiento; por fortuna solo fue una actividad la que no realicé. Esta experiencia me dejó un mal sabor de boca, me di cuenta que si él se tomaba el tiempo para leer las tonterías que yo escribía, yo también debía tener la atención de realizar las tareas que dejaba. No todos los profesores tenían el mismo compromiso.

Los conocimientos adquiridos a lo largo de mi carrera técnica me facilitaron la estancia en la universidad; la mayoría de los trabajos se realizaban en computadora, sé que en nuestros tiempos es indispensable manejar un correo electrónico, una usb, las plataformas en la red. Al ingresar a la UPN me percaté que existían personas que no sabían usar tecnologías digitales, además, se mostraban renuentes a incorporarlas a su vida diaria.

Como toda adolescente quería explorar y claro, la escuela era el punto ideal para socializar y experimentar nuevas situaciones. He de confesar que, en la época en que cursé en el *Cetis*, fui participé de los días de fiesta, faltaba a las clases para ir al cine o a Chapultepec. Con el paso de los días me di cuenta de que eso estaba mal, cuando entraba a las clases había veces que no sabía de qué me estaban hablando. Mi irresponsabilidad se hizo notar en mis aprendizajes, no todos eran sólidos y claros. De las calificaciones mejor ni hablamos.

Algunas de las actividades que comencé a realizar fueron: acudir a la biblioteca, investigar en las *páginas web* o tomar asesorías. Con el paso de los días me di cuenta que eso me ayudaba revolver mis dudas, a comprender temas a los que no les encontraba lógica.

2.6 La UPN y yo

Después de mi egreso del “Cetis” me empeñé en descansar un año, esto no era más que inseguridad de mi parte. No me sentía capaz de aprobar un examen para ingresar a la universidad, así transcurrieron dos valiosos años en los que, como vulgarmente se dice, me hice pedazos, en otras palabras, no hice nada.

Mis padres, hermanos y hasta mis tíos, me alentaron para inscribirme a la universidad, manifestándome su apoyo incondicional. Previo a ingresar a la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) la incertidumbre me mataba, el temor a formar parte de “los rechazados” me asfixiaba; antes de presentar el examen tuve que retomar mis hábitos de estudio.

Preinscribirme a la universidad era un gran paso; me convertiría en una profesionista y cumpliría uno de mis sueños académicos. El día que presenté el examen de admisión, surgieron mí una serie de sentimientos que no podía ni explicar, me sentía más torpe de lo normal, albergaba la incertidumbre como nunca la había sentido.

Después de revisar los resultados y darme cuenta que fui aceptada en la UPN, la emoción era desbordante. No podía creer que tendría la oportunidad de formar parte de los alumnos universitarios y con ello seguir aprendiendo. Actualmente soy egresada de la

carrera de Administración Educativa por la UPN, formé parte de la generación 2009-2013, la primera generación con el Plan de Estudios 2009.

Al ingresar a la carrera tenía una idea errónea de su contenido y de su perfil de egreso. Con el paso de los días me di cuenta del singular significado que tiene el apellido de la carrera Administración “EDUCATIVA”. Planear, organizar, dirigir y gestionar, sí, pero los aspectos relacionados con la educación que sirven como base de nuestra sociedad. La verdad es que no tenía nada que ver con lo que imaginaba, por lo regular el ámbito administrativo se asocia al manejo económico de una empresa. Con el paso de los días me percaté de que la carrera se relacionaba con un lado más humanístico, se trata con seres humanos, no con máquinas.

A lo largo de la carrera las dudas me atormentaban por saber cuáles eran las tareas y actividades que realizaba una administradora educativa en el campo laboral. El tema era muy frecuente con los compañeros de la carrera. Pensábamos que la carrera estaba relacionada directamente con la docencia; otros tantos mencionaban que la función se limitaba a administrar organizaciones educativas de la misma manera que se administra una empresa.

Otra de las inquietudes que me abrumaba, era conocer el campo laboral del administrador educativo. Nunca había visto un anuncio en el que se solicita una administradora educativa, por lo regular se solicitan pedagogos, psicólogos, sociólogos en lo escolar, y para las empresas sólo administradores de empresas.

A lo largo de la carrera, los docentes, mis compañeros y yo, organizamos diversos eventos que me permitieron interactuar con ponentes que han abordado el tema de la administración educativa y el seguimiento de egresados. Me abrió la visión sobre el campo laboral, no se encuentra limitado a una escuela, también se está vinculado a instituciones de gobierno u organizaciones privadas (no necesariamente educativas). Es aquí cuando me surgió la siguiente interrogante: ¿Qué hace un administrador educativo laborando en una empresa privada? No tenía conocimiento de ello, tampoco imaginaba cuál sería su papel.

El Plan de estudios de la Licenciatura en Administración Educativa 2009, especifica que el campo laboral de los Administradores Educativos egresados de la UPN se inserta en:

Instituciones de educación básica, media superior y superior (federal, estatal, regional y municipal), instituciones de educación especial, escuelas clínicas y centros psicopedagógicos; instituciones asistenciales: DIF, SSA, IMSS, ISSSTE, etc.; Delegaciones del distrito Federal [...]; Empresas y asociaciones en sus áreas de servicio y capacitación; Departamento de asesoría pedagógica según el área de intervención; organizaciones privadas con programas culturales y atención a movimientos juveniles; organización privadas no educativas (bancos, hospitales, *call centers*, agencia de viajes, agencia de autos, ventas, etc.; Instituciones públicas no educativas [...]; Centros de elaboración de recursos educativos. (Plan de Estudios 2009, p. 24-25)

La carrera enfatiza lo educativo, ya sea en empresas privadas o públicas que se centra en la creación del conocimiento.

2.6.1 Mi tránsito por la universidad

Cuando llegué a la UPN por primera vez me impresionó su enorme estructura. No me parecía muy común para ser una institución pública, es diferente. Al ingresar me sentía como en otro mundo. Vi dos caminos: uno que me dirigía a la explanada central y el otro que se dirigía hacia el gimnasio. Opté por seguir de frente, todos los alumnos caminaban hacia allá. Al llegar a la explanada, me parecía impresionante ver edificios construidos paralelamente y aún más que estuvieran conectados, eso me parecía un berenjenal, sentía que me perdía en un hermoso mundo.

Tardé más de un mes para ubicar la mayoría de las instalaciones de la universidad: la biblioteca, el centro de fotocopiado, el gimnasio, el comedor, el piso azul, la librería, los auditorios, las canchas de fútbol, el Centro de Atención a Estudiantes (CAE), la Coordinación de Enseñanza de Lenguas Extranjeras (Celex), el centro de cómputo, la cafetería, entre otros lugares.

La universidad, a mi parecer, contaba con una estructura físicamente atractiva, los árboles que se encuentran en ella me permitían relajarme y transportarme hacia un lugar

tranquilo. En primavera se llenaba de color por las jacarandas que florecían. La UPN me parecía una escuela privada por las buenas condiciones en las que se encuentra, pertenecer a ella me gustaba. Mirar por la ventana me encantaba, tenía una hermosa vista, hasta que comenzaron con la construcción del segundo piso del periférico.

Estudie la licenciatura de Administración Educativa en su plan de Estudios 2009, la carrera se divide en tres fases: 1) Inicial, 2) Profundización 3) Integración; y cinco líneas curriculares: 1) Histórica, Filosófica Educativa, 2) Política Educativa, 3) Metodológica, 4) Gobierno de los Sistemas Educativos, 5) Matemáticas, Sistemas de Información y Tecnologías, organizadas en ocho semestres.

Primer semestre.

Durante el primer semestre de la carrera las materias cursadas fueron seis: Fundamentos de sistemas educativos, Estado gobierno y sociedad, Introducción a la investigación, Fundamentos de la administración y gestión educativa, Teorías de la organización y sistemas de la Información.

La materia de Fundamentos de sistemas educativos me causaba dificultad, abordaba temas como: las tradiciones filosóficas (positivismo, monismo, etc.), las lecturas me parecían muy complejas, creía no entender nada, pero entre las clases y releer nuevamente se disipaban mis dudas.

Las clases me permitían conformar una definición sobre educación, la que concibo como la base fundamental de la sociedad, mediante la cual existe un proceso de socialización entre los individuos que facilitan su convivencia. En este proceso interviene: el conocimiento, los valores, las costumbres y hasta las formas de actuar que expresan el entorno donde se encuentran los individuos.

Con el transcurso de las clases, me percaté de que la educación pública en México sigue un sistema de reproducción creado por el Estado y establecido por niveles de escolarización, modalidades y procedimientos por los cuales se rigen.

La asignatura Estado, gobierno y sociedad, adquirir conocimientos acerca de la conformación del Estado-Nación. Estas clases las recuerdo con singular nostalgia, el grupo se conformaba por al menos 20 alumnos que destacaban por la diferencia de edades y la conformación de pequeños grupos.

Durante una de las clases, la profesora Ángeles preguntó: ¿Quiénes conforman el poder legislativo? Por lo que a mí respecta podría decir que estaba representado por el presidente de la República la cámara de senadores y diputados son parte del poder. Mis confusiones comenzaron con la siguiente pregunta: ¿Cuál es el proceso legislativo que se realiza para realizar una iniciativa de ley? No tenía clara la respuesta a este cuestionamiento, me sentía tonta, frustrada e insegura de mis conocimientos, pero a su vez, me di cuenta que estaba en el lugar idóneo, tenía la oportunidad de aprender y abrir mi mente a nuevos horizontes.

En el espacio Introducción a la investigación, el profesor casi nunca se presentaba a las clases. Al principio era bueno para mí porque salía temprano de la escuela, pero después de casi medio semestre me preocupaba, ni lo conocía y el contenido de la materia era nulo. Con el paso de los días se presentó, las clases fueron pocas. En esas escasas sesiones comprendí que investigar tiene que ver con el descubrimiento de conocimientos, resolver interrogantes, además de hacer los primeros ensayos de problematización. Tratar de escribir un buen párrafo era toda una odisea, tardaba horas pensando y releendo cuál sería la mejor opción.

Fundamentos de la gestión y la administración educativa fue el espacio que resaltó la relación entre la Administración y la educación. Chiavenato era el autor de cabecera, revisamos teorías como: clásica, humanística, neoclásica, motivacional, burocrática, entre otras, que dejan al descubierto formas de entender la administración en una forma “pura”, por llamarlo de alguna manera, a excepción de la teoría motivacional de Maslow, quien planteó los cinco puntos que se deben cubrir para que el ser humano cumpla adecuadamente con sus actividades laborales de la manera más eficiente:

1. Necesidades fisiológicas: respirar, comer, dormir, beber, procrear.

2. Necesidades de seguridad: empleo, seguridad física, familiar, moral, de salud.
3. Necesidades de afiliación: amistad, afecto, amor, intimidad sexual.
4. Necesidades de reconocimiento: éxito, logro, respeto, confianza.
5. Necesidades de autorrealización: moralidad, creatividad, falta de prejuicios.

Estos postulados me dieron la pauta para convencerme de que la administración tiene un lado humanístico.

El profesor de Sistemas de la información hacía la clase muy amena, con uno que otro chiste, él resaltaba la importancia de buscar información en las *páginas web* y en portales oficiales para que la información fuera confiable. En sus clases, yo solía platicar con algunas compañeras que no formaban parte de mi círculo de amigos, interactuaba un poco más con el grupo. Las evaluaciones para la materia se hacían mediante la aplicación de un examen escrito; a mí no me causaba gran dificultad, tomar apuntes me permitía disipar mis dudas y apropiarme de los conocimientos.

Durante el primer semestre me sentía totalmente perdida. Existían conocimientos que eran nuevos o desconocidos para mí. Veía compañeros que se encontraban familiarizados con los temas y otros que hablaban de ellos con una confianza impresionante. Me desanimaba y me cuestionaba por qué no lo sabía. Un día platicando con una compañera, me dijo que ella había estudiado en un Colegio de Bachilleres y mencionó los nombres de algunas materias que cursó. Fue ahí cuando comprendí su familiaridad con el tema.

La noche era idónea para leer, me relajaba el silencio y con ello prestaba más atención. Al iniciar los cursos, intercambiamos correos con el fin de mantenernos comunicados y claro, hacer amigos. Al llegar a mi casa, si tenía dudas me conectaba por *messenger* e interactuaba con frecuencia con mi compañera Paola, entre las dos tratábamos de solucionar nuestras dudas o nos hacíamos recomendaciones para mejorar nuestras tareas. El primer semestre tomé clases en el turno de la tarde.

Segundo semestre.

Cursé el segundo semestre en el turno de la mañana. Tomé la materia “Desarrollo del sistema educativo mexicano”, en donde pude reafirmar los conocimientos previos que tenía acerca del origen y desarrollo del Sistema Educativo Mexicano. Quedé impresionada con las concepciones de Vasconcelos, quien defendía la idea de llevar la educación a lo largo y ancho del país unificándola por medio de una misma lengua. Al mismo tiempo, estudié parte de la diversificación de la educación en México con el surgimiento de nuevas escuelas en nivel medio superior entre los años 70 y 80. Claro está, que para llegar a esta conclusión, tuve que leer, investigar y retomar las notas de la clase.

Una de las tareas encomendadas fue investigar la biografía de un maestro, las características exactas no las recuerdo, pero de lo que sí estoy segura es que mi primer intento fue nulo, solo entregué los datos generales de la biografía. La profesora no pedía más que fuera consistente, precisa, y, sobre todo, realizar una buena indagación para argumentar la importancia del papel que juega el maestro. Aquí no se valía sólo cumplir, era necesario realizar las tareas a conciencia.

“Política Educativa Comparada” era la materia que impartía el profesor José Manuel. Retomamos las concepciones de globalización; la resumo como un proceso de transformación que consiste en unificar no sólo a un país, sino a todo el planeta, que trastoca aspectos como el trabajo, la seguridad, la educación y la salud de cada país, para cambiar su modo de vida.

Con el transcurso de las clases se abordó el tema de los organismos multilaterales, que tienen como objetivo apoyar al proceso de desarrollo económico y social. Algunos ejemplos de estos organismos son: la Organización Mundial del Comercio (OMC), la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) y la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). Para que me quedara más claro, investigué en las *páginas web*, además, con frecuencia escuchaba y leía en el periódico la incorporación de México.

Este tema lo recuerdo en particular porque el profesor llevó algunas laptops a la clase para que en parejas o tercias investigáramos ¿Qué son los Organismos Multilaterales? Mi sorpresa fue cuando la compañera asignada a trabajar conmigo ni siquiera me hablaba, no entendía su actitud, me desconcertaba; recordaba mi estancia en la primaria, cuando si alguien me caía mal le aplicaba “la ley del hielo”, años después se convirtió en una de mis mejores amigas.

Otra de las materias cursadas en segundo semestre fue “Métodos y técnicas para el estudio de los sistemas educativos”. Los aprendizajes consistieron en la diferenciación de la investigación cualitativa y la cuantitativa, los autores de cabecera fueron Sampieri y Zapata. Estos textos los encontrábamos en la biblioteca de la UPN que estaba completamente a nuestra disposición.

La profesora a cargo de impartir las clases me hacía recordar mis clases en la primaria. Ella pedía resúmenes de las lecturas encomendadas, pero sus regaños eran dramáticos. Lo importante era participar en las clases, con ello daríamos a entender que sí leíamos, de lo contrario no podría haber participado en la clase. Mis participaciones eran claras y verídicas, sin “choros” como coloquialmente se decía.

Para la materia de “Legislación educativa en México” revisé las bases legales que sustentan la educación, esencialmente: la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, la Ley General de Educación y la Ley Estatal de Educación. Durante las clases, las exposiciones eran todo un reto para mí. Nunca he sido buena para hablar en público, menos cuando me cuestionan, así que tenía que estudiar más y, sobre todo, ensayar la exposición.

Durante el semestre la utilización del cañón era fundamental, servía de apoyo para las clases. La mayoría de los salones de la universidad contaban con él. Mejoraba las exposiciones, ya casi no se utilizaban los carteles en papel bond.

Hasta ese momento me había percatado de la importancia de leer bien para entender lo que se quiere dar a conocer y no lo que quiero creer. Buscar información en los lugares

indicados era fundamental, en ocasiones, los datos no son confiables y entorpecen la adquisición de conocimientos.

Tercer semestre.

“Problemas actuales del sistema educativo” fue uno de los espacios curriculares que tomé durante el tercer semestre, se destacaba el desarrollo de la reprobación, deserción y la eficiencia terminal como principales indicadores negativos que durante años han persistido y que dan cuenta de la precariedad del sistema educativo.

Fue uno de los espacios que me dejó muchos aprendizajes. La profesora inició con mucha energía para dejar el mayor conocimiento posible en nosotros como alumnos, pero la verdad es que ni yo ni los compañeros nos comportábamos como universitarios. No leía, no investigaba, eso repercutía en las clases y en mis aprendizajes, la clase no avanzaba.

La profesora Rosa María preocupada por darse cuenta de que no adquiríamos los aprendizajes esperados, además no contábamos con los mínimos conocimientos para realizar un trabajo escolar, nos daba guías para realizarlos, se tomaba el tiempo para darnos recomendaciones de cómo mejorar en la redacción y en la comprensión.

Con ella realizamos una serie de actividades que nos permitían convivir más como compañeros y conocernos en el plano personal. En una de estas actividades nos pidió confeccionarnos un vestuario que nos representara en lo familiar, en lo académico y en un tercer punto que no recuerdo. Durante la actividad, el sentimiento se apoderó de mí, explicaría por qué vestirme así y lo que representaba, dejaba al descubierto mi lado emocional.

La profesora se organizó con la mayoría de los profesores que impartían las clases del tercer semestre para implementar un programa de tutorías. En verdad estábamos mal como grupo, tenía compañeros que asistían solo una o dos veces a la semana, casi no entregaban las tareas o no sabían de qué se trataba la clase. No puedo decir que en algún momento no formé parte de ellos, con el paso de los días, y con la ayuda de los tutores, poco a poco mejoraba y aprendía.

Para el esperado tercer semestre en la materia de “Herramientas para la gestión y administración educativa”, retomamos los espacios pasados; aún existían dudas que no permitían avanzar, pero sin duda alguna nos dejó mucho. Mis compañeros decían: “el profesor es muy estricto y enojón”. No compartía ese punto de vista; él era de los docentes más comprometidos con su profesión y se preocupaba porque aprendiéramos, realmente se ocupaba en llevar un acompañamiento profesor-alumno.

Durante estas clases el profesor lanzaba preguntas al aire que me permitían reflexionar sobre los conocimientos. Exponer mis respuestas me permitía obtener una retroalimentación. Aunque he de confesar que durante sus clases me enamoré de la metodología cualitativa, en más de una ocasión el profesor me decía: “no te cases con esa metodología”. Para mí era la mejor.

Comencé a utilizar el diario reflexivo. En lo particular me costaba mucho trabajo habituarme a hacerlo. En varias ocasiones se me olvidaba escribir en él o bien sólo hacía descripciones, no reflexiones, no cuestionamiento de lo aprendido; me daba pena escribir mis dudas, sabía que alguien más leería mi diario y me evidenciaría. Esto no fue así, al contrario, el profesor me dijo que de eso se trataba, de escribir para darle respuesta a mis inquietudes, formaba parte del pensamiento reflexivo.

“Estadísticas e indicadores educativos” fue uno de los espacios más rescatables y relevantes. Puse en práctica los conocimientos de estadística con los que contaba previamente. El profesor realizaba los ejercicios paso a paso en el pizarrón. Si en ocasiones decíamos que no entendíamos, él lo explicaba nuevamente, hacía parecer que la estadística era fácil. Me reunía con mis compañeros de grupo para comparar el resultado de las operaciones, o bien para aclarar las dudas.

Era diferente a lo que vivían nuestros compañeros del segundo grupo, ellos comentaban que su profesor les enseñaba a utilizar nuevos programas que les arrojaba los resultados. A mi parecer no estaba mal, pero me gustaba más la idea de aprender a resolver los problemas o ejercicios, además, al finalizar y dar la conclusión, teníamos que ser claros y concisos para no dar pie a malas interpretaciones.

En las clases de “Factor humano en la educación” se limitaban a exposiciones por parte de los alumnos, que la verdad dejaba mucho que desear. En ocasiones preparaba mi exposición y, al estar frente al grupo, los compañeros decían: “¿ya vas a terminar?” o “ya córtale”. Esas acciones me molestaban, trataba de exponer de la mejor manera y ellos sólo querían que se terminara la clase para irse. Era aquí cuando me cuestionaba por qué estaban ahí, si se supone iban a aprender, o si lo relevante solo era asistir para aprobar la materia.

Cuarto semestre.

“Práctica y gestión escolar: el currículum”. La línea curricular Histórica filosófica educativa tomaba cuerpo, desde mi punto de vista, con las concepciones de Tyler y Taba; comprendí el proceso de diseño y elaboración de los programas curriculares, además de tomar en cuenta las implicaciones de las necesidades políticas, sociales, culturales e ideológicas en la creación de las instituciones educativas y del currículum. Esto me quedó claro porque hice varias lecturas relacionadas con el tema.

En unas de las clases la profesora había explicado qué es el Plan Anual de Trabajo (PAT) y el trabajo a evaluar. Por llegar tarde no escuché las indicaciones completas. En ocasiones mis compañeras me llamaban la atención por no prever el tránsito y retrasarme en las clases.

Con el paso de los días reflexioné sobre mi actitud y me di cuenta que estaba haciendo mal. Iba a mis clases porque quería, nadie me obligaba, entonces por qué no respetar el tiempo de mis profesores y más aún, por qué no aprovechar la oportunidad de seguir aprendiendo. Miraba a mi alrededor y sólo seis o cinco compañeros siempre acudíamos a clases, pensaba en otros tantos que quisieran ocupar un lugar en la universidad.

En la clase de “Gestión de la Política Educativa”, el profesor nos solicitaba comprar el periódico “Milenio” todos los jueves, ese día el periódico se complementaba con una sección dedicada a la educación: “Campus”. Durante las clases no se hacía otra cosa más que discutir lo leído en el periódico. Si bien no obtuve los aprendizajes estipulados para la materia, estuve bien informada de la situación del país y de la educación. No estuvo del

todo bien, los aprendizajes esperados para la materia se vinculaban con otras materias y esto me ocasionaba confusión.

En primera instancia se comentó con los compañeros de la clase, la inconformidad por no tener una clase como en las otras asignaturas. Pero no se hizo nada hasta que cursamos la siguiente materia y no contábamos con el conocimiento previo. Hasta entonces fue cuando en lo personal investigué algunos de los temas que me causaban incertidumbre para continuar con los nuevos aprendizajes.

Si bien la línea curricular de metodología me había dejado un sinfín de aprendizajes, hasta ese punto todo se vendría abajo. Durante el semestre la idea era redactar un escrito para el espacio curricular “Problematización en el campo de la gestión y la administración educativa” en el que se estableciera un tema a investigar, así como su fundamentación, sus objetivos y la metodología a utilizar en la investigación. Mi tema era “la gestión curricular”.

En varias ocasiones la profesora a cargo de la materia me hizo saber que el tema que había elegido no era administrativo, sino pedagógico. Desde mi punto de vista el tema estaba dentro de los alcances de la administración educativa, si la finalidad de la gestión curricular es el mejoramiento de una institución para beneficiar a los participantes, es necesaria la unión de: la pedagogía y la administración.

Mis intentos fueron muchos, no darme por vencida, implicaba investigar, sentarme a reflexionar y escribir. Para no darle armas a la profesora para reprobarme. No sólo se limitaba a una calificación, sino a obtener nuevos aprendizajes que me sirvieran para toda la carrera.

Defender mi texto fue todo un reto; buscar el puente entre lo administrativo y lo pedagógico era la relevancia del tema, mis tropiezos fueron numerosos, eso no me desanimaba, al contrario, me alentaba a indagar. En ocasiones mis compañeros de clases me decían: “cambia tu tema”, no lo hice no porque estuviera mal, sino porque estaba segura de lo que afirmaba.

Culminé el texto con los sustentos apropiados, para aprobar la materia. La calificación no lo era todo, aprender a defender mi tema y valorar los conocimientos que había adquiridos, hasta ese momento.

Quinto semestre.

En la materia “Tecnologías de la información y la comunicación”, reafirme que las tecnologías sirven de mucho, siempre y cuando se utilicen adecuadamente y en los lugares idóneos. Durante las clases el ambiente se sentía armonioso; de los aproximadamente veinte alumnos que iniciamos la carrera, quedábamos diez, permitía tener una clase casi personalizada.

Durante el semestre los canales de comunicación fluían a la perfección. Cuando no teníamos clases o teníamos que esperar al profesor, bastaba con una llamada para que socializáramos la información con los compañeros. Las idas a comer se daban con mayor frecuencia. Ni se diga de la venta de las copias, durante toda la carrera fueron un insumo primordial, si a alguien se le encomendaba la reproducción de las mismas, se tenían en tiempo y forma.

Después de cuatro semestres en la UPN, el trayecto de mi casa la escuela ya se me hacía nada. Las lecturas no afligían más de lo normal, sabía que si no entendía a la primera tendría que releer dos o tres veces más o me auxiliaría del diccionario o del internet para disipar mis dudas.

Los ensayos encomendados aún me costaban trabajo, realizarlos constantemente me permitía mejorar lentamente. En los trabajos escolares se solicitaba cumplir con ciertos criterios entre los que destacaba la bibliografía al estilo APA, así que con frecuencia retomaba una guía que nos había compartido la profesora Rosa María.

Durante casi dos años y medio de convivencia con los compañeros de clase las amistades cobraban fuerza y la convivencia era más sana en comparación con los primeros semestres. El salón de clases me parecía enorme. La UPN me dejó nuevos aprendizajes que cambiaron mi forma de pensar, actuar y hablar.

A lo largo de este capítulo me centré en mostrar una serie de características que forman parte de mi identidad como estudiante, de la misma manera, presenté recuerdos significativos desde mi estancia en la primaria hasta lo sucedido en la universidad como parte de mi historia, en ocasiones mostré la manera en que me apropié de algunos aprendizajes.

Parte de esta escritura me sirvió para conocerme y reconocer aciertos y errores que he cometido a lo largo de mi trayecto educativo y en mi vida. Como lo afirma Delory (2010, p. 39) “vivimos nuestras vidas escribiéndolas con el lenguaje de las historias”, en lo personal considero que la narrativa funciona como un texto de reconocimiento personal, en cuanto a lo que somos y lo que creemos ser como parte de una sociedad.

A este tipo de escritos se le conoce como trayectoria, un escrito que muestra parte de nuestra vida. Cada ser humano es único, cada uno se crea una perspectiva diferente de lo que vive. Como lo mencionaba Dewey (1989), la memoria de cada persona dependerá de su experiencia. Es por ello que al ser cada uno el escritor de su propia historia, queda a su consideración la asignación de cada uno de los personajes que participan en la historia, así como la trama en la que se desenvolverá.

Me centré en destacar el papel de mis profesores en las diferentes instituciones educativas de las cuales forme parte, considero que ellos son una pieza angular en la educación. En lo personal, ellos han sido mi inspiración para formarme académicamente, estoy consciente que puedo aprender mucho más.

Me queda como tarea personal mejorar mis hábitos de estudiante: leer, escribir, pensar y preguntar de manera crítica y ágil. También fortalecer cada una las habilidades y capacidades con las que cuento: como la disponibilidad para trabajar en equipo y adaptarme a las circunstancias. Me gustaría trabajar para desarrollar con las que no cuento: como es aprender un idioma para hablarlo y escribirlo al cien con el fin de ser una mejor persona y profesionista.

En el siguiente capítulo describo las tres prácticas profesionales que cursé durante mi estancia en la universidad. Expongo los aciertos y errores cometidos durante su implementación; presento las relaciones de trabajo que se suscitaron. De la misma manera, abordaré parte de las temáticas trabajadas.

Capítulo 3. Prácticas profesionales

Capítulo 3. Prácticas profesionales

El plan de estudios de la Licenciatura en Administración Educativa (LAE) demanda que partir del sexto semestre se incluyan las *prácticas profesionales*. En lo particular, considero que los espacios sirven como el puente entre lo aprendido y su aplicación en un campo real, se ponen en marcha: los conocimientos, habilidades y destrezas adquiridas a lo largo de la carrera y del mismo trayecto educativo que hemos formado.

En mi caso, escogí las siguientes prácticas profesionales: *Gestión cultural, evaluación de la experiencia del público en el Museo, Gestión de la Formación Continua en Educación Básica, y Clínicas interdisciplinarias: Identificación de los factores del rezago y reprobación escolar y acciones para revertirlos.*

A la par de las prácticas profesionales, también cursé otras materias optativas que me permitieron fortalecer los aprendizajes puestos en juego en cada una de las prácticas profesionales. Las optativas tenían la intención de reforzar los conocimientos en cada una de las prácticas profesionales.

Durante el capítulo presento lo recorrido en cada una de las prácticas profesionales, dividido en tres momentos: inicio, desarrollo y culminación de las mismas. En diferentes momentos, hago mención de algunas interrogantes que me surgieron, o bien, las soluciones que di a las problemáticas desencadenadas.

Además, mostraré la relación suscitada con los compañeros de equipo y el abordaje personal para la realización de las tareas encomendadas como equipo y de manera individual. También abordaré la manera en la que, considero, me apropié de conocimientos y habilidades que me han sido útiles para desempeñarme profesionalmente.

3.1 Gestión cultural, evaluación de la experiencia del público en el Museo

Inicio de la práctica.

Durante el sexto semestre, escoger la práctica profesional no era un problema. La idea de experimentar dentro de un museo me emocionaba y más aún cuando conocía al profesor a cargo. Integrarme a la experiencia fue todo un reto. Para que se abriera, era indispensable contar con un mínimo de cuatro alumnos, no todos estaban interesados en incorporarse y ésta corría el riesgo de cerrar. Con el paso de los días sólo cuatro compañeros y yo formamos parte de una nueva aventura.

“Gestión cultural, evaluación de la experiencia del público en el Museo” era el nombre de la práctica profesional, se desarrollaría durante la exposición temporal “Tesoros de los Palacios Reales de España. Una historia compartida”, en la Galería de Palacio Nacional.

Para contextualizar un poco, la Galería de Palacio Nacional se creó en el 2000, a cargo del entonces presidente Ernesto Zedillo, por medio del decreto presidencial. Ésta se encuentra ubicada en el interior de Palacio Nacional, que es actual sede del poder Ejecutivo Federal, entre las calles de Moneda y Correo Mayor a un costado de la Plaza de la Constitución, en la Colonia Centro Histórico, delegación Cuauhtémoc, de la Ciudad de México.

El primer día en la Galería de Palacio Nacional fue un día lluvioso y friolento. Mi llegada inicial fue a la salida de la estación del metro Zócalo. Después de 10 minutos, vi llegar a los profesores Juan Mario y José Antonio; no todos los alumnos estaban reunidos. Por mi mente pasaba una gran interrogante: ¿qué rayos haré en la Galería? Aún no lo asimilaba, ya estaba en el sexto semestre de la carrera, y comenzarían las prácticas fuera de la universidad.

Después de varios contratiempos, la llegada a la galería fue inolvidable. La primera impresión cuenta mucho, eso es innegable. Dolores fue la encargada de recibirnos, darnos la bienvenida y explicar en qué consistiría las actividades de ese día; después, me quedó

claro que asistir a esta práctica me traería nuevos conocimientos y percepciones sobre lo que pasa más allá de mi entorno universitario.

Al conocer a parte de los colaboradores del Área de Comunicación Educativa, me percaté de un mundo nuevo. Comencé a tratar de hacer vinculaciones sobre lo expuesto, con lo aprendido en las clases, en cuanto a la metodología que utilizan para evaluar la oferta cultural y mantener el control de la exposición con el llenado de bitácoras.

Durante mi estancia en la Galería, me di a la tarea de buscar una concepción de museo para adentrarme más en el nuevo mundo, y encontré la siguiente, de acuerdo con el Consejo Internacional de Museos (ICOM, 2007) en su página web:

Un museo es una institución de carácter permanente y no lucrativo al servicio de la sociedad y su desarrollo, abierta al público que exhibe, conserva, investiga, comunica y adquiere, con fines de estudio, educación y disfrute, la evidencia material de la gente y su medio ambiente.

He de recalcar las características de los museos como espacios físicos en que se resguardan objetos, sitios y monumentos históricos. A diferencia de una galería, se encarga de exponer por tiempo determinado alguna exposición. De acuerdo con La ley general de Museos (1988) en su artículo 10 establece las siguientes funciones:

- I. Integración de su acervo;
- II. Formación de colecciones;
- III. Conservación;
- IV. Documentación;
- V. Investigación;
- VI. Exhibición;
- VII. Educación;
- VIII. Divulgación;
- IX. Evaluación;

- X. Seguridad;
- XI. Administración, y
- XII. Las demás que sean complementarias de las anteriores.

Con el paso de los días una pregunta me aturdiría cada vez más: ¿Qué rayos se supone que haré aquí? Aún era una gran incertidumbre, pasaron los días y no encontraba respuesta a mi interrogante. Después de los días de capacitación, me interesé más por conocer el trabajo que se tiene detrás de una exposición museística; aunque no respondía a mi interrogante, el nuevo mundo era fascinante para mí.

Desarrollo de práctica.

Posteriormente, tuvimos una reunión para realizar la división de los equipos de trabajo. Formé parte del equipo de 'evaluación de tertulias', con mis compañeros del turno vespertino; Esmeralda, Montserrat, Paola I. y Eduardo. Éramos los encargados de evaluar *Talleres Familiares* y *Cuenta Cuentos* que se realizaban los domingos a las 12 del día y a las 16 horas respectivamente.

Para la evaluación de las actividades se solicitó presentar una propuesta. He de enfatizar que nunca se especificó cuáles serían los puntos a considerar para la evaluación, ni cuáles eran las expectativas sobre este proyecto.

¿Por qué es importante evaluar? Es una pregunta que me aturdiría después de la reunión con Katya, la persona responsable de nuestras actividades. Al indagar sobre la evaluación, encontré que, de acuerdo con Rodríguez y Mora (2009), su importancia radica en mantenernos informados, diseñar programas, proyectos y servicios que beneficien a una comunidad, hacer eficiente los recursos humanos y financieros, conocer comentarios u opiniones, evidenciar el impacto del trabajo que se realiza, y a su vez gestionar recursos, convenios y alianzas que beneficien al museo, fundamentar la toma de decisiones, y evaluar los servicios.

He de confesar que la idea de formar un equipo con personas conocidas era lo ideal en cuanto a la comunicación, esto no fue así, no había tenido el gusto de trabajar con todas

ellas. Fue una gran experiencia a vivir. Ponernos de acuerdo era toda una batalla, no todos manteníamos el mismo compromiso.

Por mi parte mantuve el compromiso como estudiante en las actividades que me correspondían, pero al ver que como equipo no hacían lo mismo, busqué la ayuda de una compañera para poder terminar el proyecto.

El hecho de vernos diario no quería decir que trabajaríamos en el proyecto constantemente. Después de varios contratiempos, llegó el día de la revisión del primer avance y no cubríamos como equipo con lo acordado con Katya. Fue una gran incertidumbre. ¿Qué pasaría con el equipo?, ¿fue la mejor decisión integrarme a este equipo? Por mi mente pasaban muchas preguntas a las que no podía dar respuesta.

Después de analizar la situación le propuse a mi compañera Esmeralda que dividiéramos las tareas del proyecto, no fue una gran decisión, al final tuvimos que realizar las actividades de algunos compañeros. Le dedicamos un día entero a formar nuestro proyecto.

Para finalizar el proyecto, Esmeralda y yo recurrimos a la ayuda de Katya; existían asuntos que no teníamos claro cómo abordarlos, después de una llamada telefónica se resolvieron nuestras dudas y pudimos avanzar con la escritura del proyecto.

Para la escritura del proyecto mis visitas se hicieron frecuentes a la biblioteca de la UPN y a la del Colegio de México (COLMEX), buscando temas relacionados con los museos y su evaluación. Uno de los autores que tengo muy presente es Jesús Galindo Cáceres, de quien retomé una de sus tablas para seleccionar la muestra de la población a estudiar, con su respectivo margen de error.

Las evaluaciones se llevaron a cabo en una sala distinta a la Galería, denominada “Espacio Lúdico”, en donde la primera parte del área estaba acondicionada para realizar las actividades relacionadas con el *Taller*; los siguientes espacios eran representaciones animadas de las diferentes salas de la Galería, ubicadas de manera que la entrada permitiera realizar un recorrido “redondo” por así llamarlo, la entrada coincidía con la salida sin tener la opción de regresar.

Después de haber indagado, otra de las tareas fue diseñar el instrumento para antes del periodo de vacaciones de semana Santa, el proyecto estaría sujeto a revisión; continuar con el pilotaje de la encuesta para la evaluación de *Cuenta Cuentos y Taller* era la siguiente actividad, no fue posible. Previo a ello tuvimos una nueva reunión con la jefa del área: Paola y Katya.

Las reuniones se llevaban a cabo en las oficinas de “Comunicación Educativa y Promoción Cultural”, que también se encontraban dentro de Palacio Nacional, en un edificio distinto a la Galería y al Espacio Lúdico, eran espacios acondicionados como oficina.

Después de varias sugerencias y modificaciones se definió lo que se evaluaría. Se aprobó el proyecto y el instrumento de evaluación. Durante la reunión se informó que Dolores estaba a cargo de los equipos y Katya sólo apoyaría en ciertos casos, situación que me desconcertó, era evidente que la falta de compromiso como alumnos importunó las actividades para el área de Comunicación Educativa.

Posterior a la reunión, como equipo acordamos dividirnos formando parejas (Paola-Eduardo y Esmeralda, Montserrat y yo). Enfocándonos en la evaluación de *Cuenta cuento*, los instrumentos se aplicarían en el Espacio Lúdico al término de la actividad. Después de algunos días se inició con el pilotaje. Una vez que se obtuvieron los resultados del pilotaje se preparó la aplicación de los instrumentos definitivos. Cada domingo a las 15:30 me encontraba lista y con anticipación para no retrasar la actividad y prever alguna contingencia.

Una vez que se inició con la aplicación, todo marchaba bien, se consideró la oferta cultural presentada como oficial, con el paso de los días ésta tuvo modificaciones de las cuales no se informó con tiempo, es por ello que se dispuso lo necesario para el taller de “*Numismática*”, la encuesta que se diseñó era para “*Armería*”, la logística cambió y nosotros nos ajustamos a sus decisiones.

Para concluir con el proyecto nos dimos a la tarea de crear nuestras bases de datos, capturar los resultados obtenidos por medio de los instrumentos. El análisis de los resultados y la redacción de los informes los realizamos por equipos.

Una vez terminada mi estancia en la Galería, pude experimentar el papel de un administrador en la gestión cultural. El desarrollo de un proyecto, establecimiento de una metodología, la elaboración de un instrumento, la interpretación y la presentación de los resultados son actividades de un egresado de la carrera de Administración Educativa.

Culminación de la práctica.

Al finalizar la *práctica profesional* puedo asegurar que fue una de las actividades curriculares que más disfruté fuera de la universidad. Involucrarme con un contexto diferente al escolar fue maravilloso, me dejó conocer lo relacionado con el mundo museístico y su entorno.

Llevar a la práctica los conocimientos adquiridos a lo largo de la carrera fue un gran reto y (sobre todo) reafirmar y recordar temas vistos en clase. Durante mi estancia en Galería, varias veces me remití a realizar la reflexión para buscar y solucionar los contratiempos que se me presentaron durante la misma.

Para culminar la práctica, se entregaron de manera formal los resultados obtenidos de las evaluaciones a la Subdirectora de Comunicación Educativa la Mtra. Paola Araiza; por medio de dos reportes divididos en ejecutivos y concentrados.

Considero que la experiencia de prácticas profesionales, me fue útil para visibilizar en mi formación, parte de lo que plantea el objetivo profesional de la carrera de Administración Educativa:

Formar profesionales de la educación en la Administración y Gestión con una perspectiva multidisciplinar basada en el análisis de diversos enfoques, modelos y teorías, que les habilite en la selección, análisis y aplicación de principios, métodos y técnicas para la intervención en instituciones, organizaciones e instancias del Sistema Educativo Nacional. (Plan de Estudios 2009 p. 35)

A lo largo de casi seis semestres se me dotó de una serie de conocimientos que me permitieron comprender la metodología y usarla en el desarrollo del proyecto y con ello practicar el objetivo profesional.

Durante la realización de la práctica *Gestión cultural, evaluación de la experiencia del público en el Museo*, me encontré con personas que decían: “los que están en práctica con museo están perdidos, eso no se relaciona con la Administración Educativa”. No es real, tiene una relación muy estrecha. Si la carrera dota de los conocimientos y las herramientas para intervenir en las diversas instituciones ¿por qué la gestión cultural en museos no es un campo de la administración educativa? De manera particular puedo afirmar que la práctica profesional está completamente relacionada con la educación; un administrador educativo tiene que ser multidisciplinar, puede inmiscuirse en este terreno.

Me quedo satisfecha con lo realizado en la práctica profesional y los conocimientos adquiridos a lo largo del semestre, compartir ideas, aprender a trabajar en equipo, la tolerancia, la honestidad, la puntualidad y el respeto son valores puestos en juego durante este periodo.

3.2 Gestión de la Formación Continua en Educación Básica

Inicio de la práctica.

La segunda práctica inició el 9 de agosto del 2012. La cita fue en el Centro de Maestros “Ermilo Abreu G.” ubicado en Av. Lázaro Pavía, donde llegamos los alumnos inscritos en “*Gestión de la Formación Continua en Educación Básica*”, en compañía de los profesores Juan Mario y Oliva.

Erick Omar Lee M. y Ana María Escobedo eran encargados de coordinar el proyecto con la UPN. Durante la primera sesión se acordó realizar la aplicación de una guía de observación durante la semana del 13 al 17 de agosto. La asignación de *Escuelas Secundaria Técnicas* se realizó de acuerdo con el turno cursado en la universidad.

El lunes 13 de agosto 2012 inició la práctica. Los alumnos inscritos nos trasladaríamos a la secundaria asignada para llevar a cabo observaciones en el Curso Básico

de Formación Continua 2012 (CBFC), posteriormente nos pondríamos al corriente con las materias optativas en las que estábamos inscritos.

Para la aplicación de las Guías de Observación al CBFC 2012, cada alumno de la UPN se auxiliaría con un Asesor Técnico Pedagógico (ATP) asignado en la reunión del 9 de agosto. En mi caso me auxiliaría Ana María, y la secundaria asignada era la número 2. ¿Cuál sería la finalidad de las guías?, ¿qué implicaría la aplicación de una guía de observación? Eran preguntas que me aturdíaban, nunca había aplicado una guía de observación.

El lunes 13 de agosto del mismo año, al llegar a la secundaria asignada, Ana María dijo: “¿Qué creen? no hay turno vespertino, entonces, vamos a la *Técnica 77*. Ahí estarán con mi compañero Omar”, me desconcertó que se cometiera este error. Rumbo a la *Técnica 77*, comencé a cuestionarme: ¿en realidad habré hecho bien en elegir estas prácticas?, ¿por qué el primer día todo está saliendo mal?, ¿cómo nos recibirán? Sin tener una respuesta certera a cada interrogante llegamos a la *Técnica 77*.

La guía de observación se aplicó del 13 al 17 de agosto en un horario de 2 a 8 de la noche, percatándome de que las relaciones entre los profesores eran conflictivas para algunos; otros no se mostraban interesados por su práctica educativa, a diferencia de los contados docentes que sí se preocupan, interesan y se involucran en el proceso de aprendizaje de sus alumnos como parte de su actividad.

Durante el curso, algunos profesores de la *Técnica 77* me cuestionaban: “¿qué estudia?, ¿cuáles serán sus funciones?, ¿será profesora?, ¿qué asignatura impartirá?, ¿usted cómo abordaría la problemática de su alumno?”, estas preguntas eran toda una odisea que me predisponían a una inseguridad en mis respuestas, aún no tenía respuestas certeras.

Durante mi estancia en el CBFC 2012 por momentos me sentía como en clase de *Docencia Reflexiva*, por los temas discutidos durante el curso, eran temas abordados durante la clase. Pero fui de observadora, no podía compartir mi opinión, me percaté que algunos profesores enmarañaban el contenido de la información de acuerdo con sus

intereses. Y recordé a Dewey (1989), quien apunta a la existencia de dos tipos de pensamiento: el positivo y el erróneo.

Mí estancia en la *Técnica 77* me dejó una experiencia agradable, nuevos conocimientos y buenos recuerdos, además de conocer el contexto real de la educación secundaria desde la perspectiva de los docentes. No es lo mismo ser alumno que formar parte del cuerpo colegiado de profesores o ser cualquier otro actor más de la educación.

La siguiente reunión con todos los compañeros y profesores de la práctica fue en la Subdirección de Superación y Actualización del Personal, ubicada en Fray Servando Teresa de Mier 135, colonia Centro, en donde nos encontramos con los compañeros inscritos en *Clínicas interdisciplinarias* y las autoridades de la subdirección: el director general Mtro. Manuel Salgado C., el Subdirector Superación y Actualización de Personal Dr. José Antonio Hernández Espinoza y la jefa de Área Mtra. Noemí Pérez, que nos dieron la más cordial bienvenida y un recorrido por las instalaciones. En esa visita conocí Radio-DGEST y TV-DGEST.

Posteriormente, nos dirigimos al centro de maestros "Luis Álvarez Barreta", ubicado en la calle de Jalapa No. 100, Col. Roma. Al ingresar, me percaté de la presencia de la maestra Liliana, a quien no conocía. Los ATP Ana, Omar y Liliana tenían el propósito de explicar en qué consistían cada uno de los proyectos a los que nos integraríamos.

La maestra Liliana comenzó por repartir folders que contenían la información sobre el proyecto de evaluación, era la primera de tres propuestas a integrarnos. El siguiente proyecto fue el encuentro académico, expuesto por Omar, y, por último, el proyecto de diagnóstico expuesto por Ana. El proceso de selección fue de acuerdo con nuestros intereses, y expusimos dos alternativas. Además, los maestros tomaron en cuenta el orden en que llegamos.

Desarrollo de la práctica.

¿Por qué formar parte del equipo de encuentro académico? Con anterioridad había participado en eventos organizados por la UPN, en los que sólo bastaba con ponerme una mascada azul o morada, peinarme y poner mi mejor sonrisa. ¡Ah!, se me olvidaba, mi

cooperación voluntaria. Como dice el profesor Juan Mario, ¿esto es lo único que se considera en la realización de un evento educativo? En mi caso, quería conocer y saber qué implicaba la realización de un evento para no menospreciarlo más. Otra de las razones que influiría en mi decisión fue el deseo de conocer a profundidad el tema de la narrativa. En el tercer semestre, con la profesora Rosa María Torres, trabajamos parte de ello.

Me di a la tarea de investigar qué es un encuentro, o por lo menos cómo podría definirlo. No encontré una definición, así que lo concibo de la siguiente manera: un encuentro consiste en la interacción de un conjunto de personas que aprenden conocen, analizan, *reflexionan* y re-aprenden. Esto sin dejar de lado los valores como son: la tolerancia, la libertad de opinión, el respeto y la pluralidad. ¿Qué más se involucra en un encuentro académico? Por deducción, puedo decir que involucra recursos humanos y financieros, sin ellos no sería posible cualquier evento.

Al terminar, el acuerdo fue que en la siguiente sesión se expondría los nombres de los integrantes de los equipos de diagnóstico y encuentro académico. Así llegué a formar parte del equipo de encuentro académico integrado por: Esmeralda, Ruth, Edgar, José Luis y Francisco, a cargo de la maestra Ana María.

El equipo de encuentro académico ya se encontraba formado, una gran incertidumbre me agobiaba, ya conocía a Francisco y Ruth, sabía que no sería fácil trabajar con ellos. Cada uno tiene un carácter fuerte y obstinado. Decidí no predisponerme a trabajar con ellos y esperar a conocer cómo sería la dinámica de trabajo.

Tomamos las primeras sesiones en el mismo lugar: el centro de maestros “Ermilo Abreu G.”, al mismo tiempo que el equipo de diagnóstico se reunía. Para mí era perfecto, tenía la oportunidad de ver a mi amiga Paola. Desde las primeras, sesiones como equipo, establecieron las visitas a las cuatro áreas operativas y de gestión de la Ciudad de México: Zona Norte, Zona Poniente, Zona Sur y Zona Oriente, para conocerlas y realizar la difusión del encuentro académico. Durante las primeras sesiones como equipo se distribuyeron las actividades para cada uno de los integrantes de la siguiente manera:

Integrante	Actividades
------------	-------------

Ana María	Coordinadora del equipo
Ruth	Monitora del equipo
Esmeralda	Relatora
Maribel	Administradora del correo electrónico y Facebook
José Luis	Diseñador de carteles
Francisco	Coordinador de las participaciones en TV-DGES y Radio-DGEST

En estos acercamientos tuve la oportunidad de visitar la Zona Sur ubicada en Av. Del Riego S/N colonia Villa Coapa y la Zona Oriente ubicada en Av. Rojo Gómez No. 27. Existieron dos referentes distintos en su organización y recibimiento.

En la Zona Sur el recibimiento fue muy presuroso y no grato por parte de los supervisores. Al exponer el motivo de la visita, sólo mencionaron: “¡ya nos vinieron a hacer perder el tiempo!”. A diferencia de la Zona Oriente, los supervisores se tomaron tiempo para organizarse. En una pequeña sala, con todos los ahí reunidos, se les entregó la convocatoria, el adjunto del director de área se comprometió a que cada uno de los ahí presentes escribieran por lo menos un ensayo, esto nunca sucedió. No se recibió ningún ensayo, la participación era voluntaria, aunque alguien se comprometiera, no estaban obligados a participar.

Para la difusión del evento se tenía contemplada la entrega de la convocatoria en tamaño póster, pero los medios y los recursos no fueron suficientes. Ana María optó por imprimir en hojas tamaño carta, que, posteriormente, uniríamos para dar como resultado la convocatoria en tamaño póster y con ello ajustarnos al presupuesto.

La convocatoria se entregó a las cuatro zonas de operación y gestión. Al realizar la visita, se solicitaba a los supervisores de cada zona su nombre, correo electrónico y número

telefónico para enviarles la convocatoria y el cartel. No todos ayudaban, algunos ponían mal su correo electrónico o no proporcionaban su número telefónico, esto entorpecía la difusión y los canales de comunicación con ellos. Diseñar un cartel para identificar el encuentro fue tarea del equipo.

Tres veces fueron mis intervenciones al Hotel del Prado para realizar la difusión del evento mediante la entrega de carteles y convocatoria. Además de la difusión del encuentro, las visitas y salidas para promoverlo me dieron la oportunidad de conocer a mis compañeros de equipo.

La insistencia por realizar la difusión era garrafal, no obteníamos los resultados esperados. Por mi parte, como administradora del correo, envié aproximadamente 100 correos, de los cuales no obtuve más que una respuesta por parte de la Zona Sur. Por su parte, en Facebook no contaba con más de 10 amigos, esto era deprimente. Realicé una propuesta que a mi parecer era la más fiable, consistía en realizar las invitaciones vía telefónica, acordándose que, por la tarde, Esmeralda y yo lo haríamos durante los días martes y jueves.

Después de la visita a los estudiantes de la maestría de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), quienes son docentes en las *Secundaria Técnicas*, me percaté de que no se había difundido la convocatoria entre todos los profesores, los ahí presentes no la conocían, sus directores, coordinadores académicos y tecnológicos no difundieron la información.

La siguiente indicación sería prepararnos para realizar programas de radio y TV. En lo personal la idea no me gustó, después de conversar con mis compañeros me di cuenta de que estaba dentro de mis actividades como parte del equipo, así que me dispuse a hacerlo. El primer programa en el que participé se realizó con el propósito exponer en qué consistía, los temas y por qué realizar un encuentro de esta magnitud. Sin mayor problema participamos Esmeralda, Ruth, Edgar, Francisco, Ana María y yo.

Los nervios se apropiaron de mí y con dificultad los pude controlar; mi voz pausada y baja me delataba. Esta experiencia fue única e irrepetible, aunque no estuviera del todo

bien, estoy segura que no volveré a sentir las mismas sensaciones y emociones. No es lo mismo ser un alumno que un profesional de la educación, implicaba fomentar un rigor intelectual, mejorar la autoestima y el gusto por aprender, estos eran solo ensayos para mejorar.

En la siguiente reunión la indicación era leer los primeros cuatro capítulos del libro *¿Cómo pensamos?* de John Dewey. Revisamos el texto, minutos después comenzó el debate. Sin embargo, Ana María se percató que no todos habían leído. Esto me pareció vergonzoso, el no poder realizar una sesión cuando las personas no se comprometían.

Llegó el segundo programa de radio conducido por Francisco y José Luis en compañía de Esmeralda, y Ruth. En el programa expusimos los primeros cuatro capítulos de Dewey de su libro *¿Cómo pensamos?* A mí me tocó exponer el capítulo dos, pude vencer mis miedos y a mi parecer tuve un mayor control del tema y de mí misma. En la sesión, todos los ahí presentes nos dábamos ánimos y recomendaciones para mejorar nuestra próxima aparición. Mi segunda experiencia había sido agradable e inolvidable.

Mí primera aparición en TV-DGEST fue en compañía de Ruth, tuvimos como invitado al Subdirector de Superación y Actualización de Personal, el doctor José Antonio Hernández Espinoza, quien hizo una invitación a todos los actores de las *Secundarias técnicas*. La aparición no estuvo del todo bien, improvisar no es una de mis virtudes, la relación y la comunicación con la persona a cargo no era buena, no permitía optimizar las actividades. El doctor Hernández ayudó durante la entrevista, tuve momentos de seguridad y confianza. Por su parte, el doctor mostró su gran interés por la realización del encuentro académico.

Nunca pensé que ese momento podría ser peor, hasta que llegó el día de la entrevista con la doctora Dalia Ruiz. Un día antes nos avisaron que Esmeralda y yo seríamos las encargadas de entrevistarla; Ana María nos enviaría el guion de la entrevista y su currículo, no le vi mayor problema. Al día siguiente, estábamos en las instalaciones de la DGEST en espera de la doctora Ruiz, cuando la angustia nos abrumó, no teníamos información alguna de la invitada al programa.

Al comenzar la entrevista en radio-DGEST, la Dra. Dalia Ruiz comenzó por hablar de las narrativas autobiográficas y dio un discurso diferente al esperado. En ese momento sentí que algo frío y espeluznante recorría mi cuerpo. Con dificultad trataba de hilar las preguntas, así que opté por dejarla hablar.

Esto no podría haber sido peor hasta que entramos al aire con el programa de TV-DGEST, y se me ocurrió decir: “es importante que ustedes actores educativos escriban, y participen con un ensayo, y dejen plasmadas sus inquietudes, malestares, quejas o sugerencias para dejar huella de ello”. Ella volteó a decirme que esto no era así; sentí que me moría, la vergüenza era enorme.

Por un momento me hizo reflexionar sobre la importancia de darse tiempo para investigar y prepararse, no estaba dispuesta a que volviera a sucederme. Previo, ya había manifestado mi molestia por no recibir la información e indicación en tiempo y forma. Es por eso que reitero el valor de mejorar y respetar los canales de comunicación. Esta experiencia no del todo fue mala, que exploré situaciones diferentes.

Como administradora del correo, una de mis funciones consistía en la recepción de los ensayos hasta el 15 de octubre, a través del correo de reflexionesrieb@hotmail.com. Dadas las circunstancias se amplió el periodo de recepción de ensayos hasta el día 22 de octubre del 2012, casi no teníamos registrados ensayos ni narrativas finales.

Es hasta el 14 de octubre a media noche que comenzaron a llegar los ensayos de los profesores interesados. Para mí, como administradora del correo, implicaría una clasificación, conteo y una recopilación. Después de ver que continuamente llegaban los ensayos, pensé: “seguramente recibiremos más de 40 ensayos, tendremos mucho trabajo por realizar”, esto no fue así.

La propuesta manifestada con anterioridad de realizar llamadas telefónicas no la veía presente en ningún momento, la hice nuevamente. No obtuve ningún resultado. Al iniciar el trabajo como equipo se estableció que éste era autogestivo, en realidad considero que no era así. Siempre esperábamos a que una persona decidiera sin derecho a réplica.

Me di a la tarea de investigar qué implicaba un encuentro académico. No obtuve una receta, pero, desde mi experiencia, pude dar cuenta de qué actividades debían tomarse en cuenta:

- La difusión del evento, recalcar cada uno de sus componentes.
- Los organizadores realizan una serie de requerimientos para el evento expuesto y entregado al comité de la Subdirección Superación y Actualización de Personal, mientras prosiguen con la logística del evento.
- Días previos al evento se envía a los participantes un recordatorio y/o una reseña sobre el evento para abrirles el panorama.
- Se realiza un simulacro sobre el evento, para revisar que todo esté en orden y contar con los requerimientos suficientes.
- Confirmar la asistencia de los ponentes y coordinadores de mesa.
- Verificar la cantidad de asistentes al evento y sus materiales (Gafete, obsequios, folletos, constancias, comida, etc.,).
- Mantener el orden, la calma y la prudencia antes, durante y después del evento.
- Retomar ideas de eventos anteriores o similares que permitan retroalimentarse.

Casi a finales de octubre se consideraron sólo 17 ensayos y 7 narrativas para exponerse el día del encuentro, la siguiente indicación fue realizar una revisión técnica (consistía en revisar si los archivos cumplían con los requisitos establecidos en la convocatoria) a cada uno de los ensayos recibidos, para, posteriormente, enviárselo a los coordinadores de mesa, ellos los revisarían y calificarían quienes continuaban rumbo a la presentación de sus ensayos o narrativas.

¿Por qué los docentes no escriben, no participan en eventos extracurriculares?
Algunas de las razones de las que pude darme cuenta son:

- No recibir la información en tiempo y forma.
- Desinterés por mejorar o actualizar su práctica educativa.
- Cumplimiento de trámites burocráticos

Estas razones las puedo mencionar, porque a más de 10 profesores los escuché decirlo.

Transcurrieron los días y no teníamos reuniones en la SSAP, esto me perturbaba, ¿qué pasaría con el encuentro? Estábamos a días de su realización y no sabíamos cómo estaban las gestiones. Como administradora del correo sólo tenía la encomienda de enviar recordatorios para las reuniones a ensayistas y autores de las narrativas, era deprimente mi actividad.

Culminación de la práctica.

El encuentro académico se realizó el 24 de noviembre 2012, en la secundaria número 5 “Rafael Dondé”. Antes de llegar al lugar acordado, recibí la llamada de la maestra Ana María con la indicación de llegar y coordinarnos con el maestro Omar, él ya estaba en el lugar. Comenzar a organizar los materiales fue una de las actividades principales. Estos materiales estaban en la oficina de la coordinación.

El registro estaba previsto a las 8:30, sin embargo a las 8:20 vi con singular alegría que ya se encontraban más de 5 asistentes en espera de su registro, pensé que estos eran los asistentes cautivos, pero grande fue mi decepción al darme cuenta que habían recibido un oficio para asistir al encuentro de manera obligatoria.

Ver llegar a más de cuatro profesores que confirmaron su asistencia a través del correo de reflexiones y el compromiso de algunos que no presentaron su ensayo, pero asistieron, me llenaron de satisfacción y admiración, no fue en balde el trabajo realizado al

enviar la información por correo electrónico, me lleva a recalcar la importancia del trabajo en equipo para lograr los objetivos planteados.

Después de la recepción de los asistentes me integré al taller impartido por el doctor Antonio Paoli, catedrático de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), quien con singular carisma y sentido del humor recalcó la importancia de fomentar los aprendizajes a partir de los valores atendiendo a la equidad de género. Después de integrarme al taller sólo estábamos tres oyentes. A mi parecer fue una falta de respeto hacia el doctor. La mala organización ocasionó que este taller estuviera casi vacío.

Si bien es cierto que al interior del equipo del encuentro hubo diferencias, en parte fue por la falta de compromiso y la personalidad de cada uno. El liderazgo es una actividad que se debe de realizar con cautela y audacia, no con berrinches y mañas por tratar de salvarse cuando el barco se esté hundiendo.

Después de participar en el equipo de encuentro académico, me doy cuenta que, sin duda, me dejó nuevas experiencias que me servirán en mi vida futura. Conocer una parte del contexto escolar, las figuras representativas de instituciones educativas, las normas y los lineamientos por los que se rigen, son nuevos aprendizajes.

Trabajar en equipo no es fácil, pero en esta práctica se hizo el intento, los valores más activos fueron el respeto, la tolerancia y la libertad de expresión. Nuevamente narro porque tengo historia.

3.3 Identificación de los factores del rezago y reprobación escolar y acciones para revertirlos

Durante el último semestre de la carrera sería la práctica con la que culminaría mi estancia en la UPN.

Inicio de la práctica.

A finales de febrero de 2013, y de haber iniciado las clases del octavo semestre, aún no se había definido el lugar de realización de las prácticas profesionales “*Clínicas interdisciplinarias: Identificación de los factores del rezago y reprobación escolar y*

acciones para revertirlos”, diversas situaciones habían propiciado el retraso. En primera instancia se había planteado que las prácticas se realizarían en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) Oriente.

Con el transcurso de los días no se obtenía respuesta por parte del CCH, tuvimos la necesidad de buscar un nuevo lugar para la realización de la práctica profesional, siendo esta una tarea de los asesores, los profesores: Juan Mario, Eurídice y Blanca Flor.

Al leer la propuesta de prácticas profesionales me percaté de un convenio que se hizo sólo de palabra, en lo personal considero necesario un “convenio firmado” que dé cuenta de la iniciación, el desarrollo y el final del proyecto.

Al surgir este acontecimiento reflexioné sobre la responsabilidad que se tiene cuando se está a cargo de un proyecto y de sus complicaciones, como profesional cuál sería mi actitud ante tal suceso, no se puede reaccionar tan sólo por instinto, el recurrir a la formación y las relaciones sociales adquiridas a lo largo de carrera, para darle una solución.

El tiempo transcurría, no existía un lugar definido para realizar la práctica. En cambio, sí teníamos un tema: *“Identificación de los factores del rezago y reprobación escolar y acciones para revertirlos”*, ya se contemplaba varias actividades en cuanto a la realización del marco conceptual enfocado al rezago y la reprobación del nivel medio superior.

Durante las primeras sesiones en la UPN, la encomienda de realizar la indagación de lo general a lo particular; las definiciones, conceptos, teorías, enfoque, perspectivas que dieran cuenta de la temática. Posteriormente, valga la redundancia, se particularizaría el tema y el contexto donde se pretendía focalizar la temática, además de establecer un periodo de tiempo para la indagación.

Realicé una revisión bibliográfica sobre rezago, en ella destacó la concepción de Álvarez (2011) y el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA). Entenderíamos como rezago al comparativo de nivel escolar, en función de su inicio y su periodo de curso.

Mientras que para definir a la reprobación retomé a Perrenoud (1996) y Fernández, Peña y Vera (2006), quienes sostienen que la reprobación se da a partir de las pruebas establecidas por la escuela, sin tomar en cuenta otras cuestiones, como son: las culturales y las económicas.

Los días transcurrían, la indagación estaba en pie, las concepciones sobre *rezago* y *reprobación escolar* proliferaban, a fin de enmarcarse en la trayectoria escolar iniciada desde la estancia en la primaria, hasta la educación media superior.

Diseñar una encuesta fue otra de las actividades para iniciar con el estudio del *rezago* y *la reprobación* en un lugar y un espacio en específico. Con anterioridad ya había construido encuestas, pero no con la misma experiencia; no ponernos de acuerdo con el contenido de las mismas desataba una pelea interminable.

Se decidió realizar un listado de preguntas clasificadas en tres grandes grupos: el psicopedagógico, el institucional y el sociocultural, con la intención de dar cuenta de las causas de la *reprobación* y *el rezago*.

Pasaron varios días hasta que por fin se había definido el lugar de la realización de las prácticas profesionales: el Colegio de Bachilleres sería la sede de dicho proceso por el cual transitará mi última etapa de estudiante universitaria.

Se estableció que me integraría al plantel siete “Iztapalapa”. En conjunto con mis compañeras Esmeralda, Jesica, Gabriela, Nayeli y Ruth trabajaríamos el tema del *rezago* y *la reprobación desde la perspectiva de los estudiantes a partir de sus trayectorias educativas*.

El plantel siete “Iztapalapa” se encuentra ubicado en Guerra de Reforma S/N, en la Colonia Leyes de Reforma, de la Delegación Iztapalapa, entre el Eje Cinco y Rojo Gómez, en ese entonces, a cargo de José Raúl Peña Sánchez director y la subdirectora Adriana Suárez Martínez.

El Colegio cuenta con las capacitaciones de: Informática, Contabilidad, Administración de Recursos Humanos y Dibujo Arquitectónico y de Construcción.

Desarrollo de la práctica.

El día tan esperado fue el 14 de marzo 2013; conocí a las personas y el lugar con las que interactuaría en esta nueva práctica. La reunión tuvo lugar en la dirección del plantel; estaban presentes el director, la subdirectora y el coordinador (Hilario Anaya), y en representación de la UPN el profesor Juan Mario. Se dio la presentación formal ante las autoridades de la escuela.

Durante la sesión se establecieron los horarios y las formas de trabajo a considerar. Posteriormente, se dio inicio a la aplicación de las encuestas destinadas para el piloteo en el turno matutino. La mala comunicación entre compañeras ocasionó que cometiéramos nuestro primer error “aplicar un cuestionario con errores”, en clase ya habíamos discutido las modificaciones, no se hicieron, se acordó que una compañera realizaría las modificaciones, las demás lo revisaríamos, las observaciones nunca llegaron a la persona indicada.

Durante la aplicación de las encuestas me percaté de algunos errores de ortografía y de redacción, las preguntas no eran claras. Además, se estableció la lógica con la que mantendríamos el control y el seguimiento de los alumnos para la posterior realización de entrevistas.

El tiempo era una limitante para continuar con el trabajo de campo. Con sólo dos sesiones en el *colegio de bachilleres* en ambos turnos se obtuvo la muestra de aproximadamente 200 alumnos distribuidos en ambos turnos; 50 para segundo semestre del turno matutino; 50 para sexto semestre del matutino y 50 para segundo semestre del turno vespertino; 50 para sexto semestre vespertino. Durante la aplicación de las encuestas percibí que algunos chicos tenían un olor a marihuana, situación que me desconcertó. Después de cinco días de comenzar el trabajo de campo iniciaba el periodo vacacional de “semana santa”, esto conllevaría una serie de consecuencias que afectarían la práctica.

Como estudiante tenía la tarea de concebir una revisión literaria sobre rezago y reprobación, y sus respectivas fichas que me permitieran organizar la información, además de capturar las encuestas aplicadas en las sesiones en el Colegio de Bachilleres. Algunas

interrogantes que me surgieron fueron; ¿qué hacer con esa información? ¿De qué me serviría capturarla? ¿La presentaría y en dónde?

Sin dar respuesta a las interrogantes la práctica continuaba, aunque me perturbaba, no hice mención de ello. Opté por callar y esperar a que me dieran la siguiente indicación para ahorrarme tiempo y esfuerzo en una tarea más; aunque sé que esto no fue correcto, me limité a seguir el paso de la práctica sin protestar.

En semestres anteriores trabajé en un proyecto de investigación, al compararlo, me percaté que me hicieron falta cosas como: establecer una planeación que contuviera las fechas, asignación de actividades (proyecto), planeación y fundamentación una metodología a trabajar, el establecimiento de una población aproximada, márgenes de error y posibles productos, todo esto desde nuestra perspectiva como estudiantes.

Al regresar del periodo vacacional, se estableció iniciar con las entrevistas a los posibles candidatos a las entrevistas a profundidad, me di a la tarea de realizar una lista, contenía su matrícula, grupo, semestre, turno, entrevistador, día y hora. Después del primer encuentro se tenía previsto escoger al alumno más pertinente para continuar la indagación.

Durante las entrevistas había chicos que sin ningún problema compartían su sentir, a diferencia de otros que al preguntarles por las causas de su reprobación se sentían intimidados y no contestaban. A mi parecer, se sentían señalados por ser “*reprobadores*”; otros que no le daban la mayor relevancia respondían en tono burlón, con ellos, opté por finalizar la conversación al percatarme de que no obtendría mayor información.

Uno de los casos que llamó mi atención, es el de una chica de sexto semestre que había reprobado más de 6 materias y todas las había pasado en los Círculos de Estudios². Al momento de la entrevista ella mencionó que en ocasiones les pagaba a los maestros para aprobar la materia. Para ella no era una limitante el dinero, pero estaba por concluir sus estudios de bachillerato, señaló haberse arrepentido por no haber estudiado como era debido, al presentar el examen a la universidad fue rechazada, esto le ocasionaría un retraso en sus estudios.

² Apoyo académico para los alumnos que favorezcan su aprobación y así contribuir a la regularización de su situación académica.

Ella atribuía su reprobación a la manipulación de sus amigos en relación con sus actividades, la falta de comunicación con sus padres también fue una de las causantes; mencionó la falta de ética de los profesores porque no tenían la metodología para llevar una clase, o bien se limitaban a pedir libros a los alumnos, y hacerlos asistir a obras de teatro.

De acuerdo con el estudio de las causas de la reprobación y el rezago, me percaté de la importancia que tienen las emociones, las actitudes y los intereses del joven para hacer frente a esta problemática. En otra entrevista, un joven mencionó que la capacidad y la habilidad son fundamentales para el estudio, no todos logran desarrollar esas capacidades y habilidades, y, a lo largo de la trayectoria escolar, se les dificulta más entender los contenidos de las materias.

- Con el paso de los días y después de aplicar las encuestas, se preseleccionó a los alumnos que contaran con materias reprobadas para citarlos a una pre-entrevista y concluir si se podría obtener la información deseada. Cada una de las integrantes del equipo seleccionó a dos o tres alumnos para después elegir a uno, es así como llegué con quien consideré, podría aportarme la información que buscaba. La llamaré MA.

Era una persona alegre, simpática y desinhibida. Con ella tuve cuatro sesiones que se dividieron de la siguiente manera: pre-entrevista, entrevista 1; escrito de la trayectoria, entrevista 2 y entrevista 3.

Durante la entrevista 1, ella arrojó datos importantes que permitieron dar cuenta de diversos factores que causaron su reprobación; éstos fueron: la falta de hábitos de estudio, problemas de organización escolar y la falta de un capital cultural que ayude a su desarrollo académico.

Al escucharla, me daba vueltas en la cabeza lo señalado por Ruiz, Romano y Valenzuela (2006) acerca de la relevancia de los hábitos de estudio para el éxito escolar, que, hasta el momento, para mí era la concepción más completa de las causas en relación con lo psicopedagógico y lo familiar.

Con el paso de los días, encontré lo señalado por Colorado (2013) quien concibe al “capital cultural” como: una herramienta que contribuye al desarrollo escolar del alumno

por medio de relaciones sociales que permiten beneficiarse a corto o largo plazo, ya que en el ámbito escolar no era claro identificar a la persona idónea para dirigirse y exponer sus problemáticas.

En la escritura de su trayectoria, MA señaló la falta de una figura paterna como factor que la limitaba en su desarrollo escolar. La relación familiar entre su madre y su hermana denotaba diversos problemas que la aquejaban y afectaban directamente en lo escolar. A su vez, mencionó que no tuvo un acompañamiento escolar desde su estancia en la primaria.

También, en la trayectoria, dio cuenta de que nunca tuvo hábitos de estudio sólidos, además de vislumbrar que la “desintegración familiar” fue un aspecto que trastocó sus sentimientos y actitudes, afectando su rendimiento escolar.

En la entrevista 2, señaló las causas de su reprobación en relación con la institución y los factores que intervinieron en ella. Destacaron: la falta de una metodología adecuada para llevar a cabo una clase por parte de los profesores, la obligatoriedad para asistir a las obras de teatro, la compra de libros y la mala organización de la realización de los círculos de estudio.

Durante el periodo de las tres entrevistas, MA se mostró muy abierta y comprometida con la indagación me permitió conocer cuáles eran las causas que propiciaban su reprobación en el ámbito: personal, familiar e institucional, además de conocer y comprender la estructura organizacional del Colegio de Bachilleres.

Culminación de la práctica.

Después de obtener las tres entrevistas y la trayectoria de la alumna, me di a la tarea de transcribir cada una de ellas. Era mi primera experiencia al realizar entrevistas, para hacer la categorización me di cuenta de que no tenía bien delimitada cada una de mis categorías, eso me causaba confusión, podía asignarle más de una categoría. La búsqueda de mis categorías tardó varios días, el resultado fue una tabla de categorías. Para la realización del sustento de los núcleos temáticos nuevamente me remitiré a las fichas realizadas previamente.

El mes de abril y mayo fue el periodo en que transité en el Colegio de Bachilleres para la realización de las entrevistas. No me queda más que agradecer al Coordinador del plantel, Hilario Anaya, con quien tuve una cercana relación en las prácticas, nos dio un trato muy cordial y amable de su parte.

La práctica me deja un buen sabor de boca, con ello retomé los conocimientos de la Línea Histórica filosófica educativa y de la Línea Metodológica. Gracias a los aprendizajes obtenidos en las materias, me hicieron más ameno el involucramiento e indagación del tema.

Una de las encomiendas para finalizar la práctica fue la entrega de un video en donde se desarrolló una síntesis de la investigación y mostrar los resultados obtenidos en la indagación. Al preparar el video para la presentación final, me percaté de que mi papel como estudiante de la carrera de Administración Educativa estaba por concluir, con esta situación experimente un sinfín de emociones.

Una de las actividades finales era: la presentación de experiencias en el desarrollo del trabajo realizado en el Colegio de Bachilleres en el coloquio de Administración Educativa 2013. La presentación estaba a cargo de Gabriela y mía, en lo personal fue todo un reto que marco la culminación de mi estancia en la universidad.

Para poder evidenciar lo realizado como estudiante de la UPN, varias fueron las actividades a realizar en conjunto con mis compañeras de clase. El trabajo en equipo, la responsabilidad, la comunicación, la asignación de tareas y la reflexión sin dudar fueron parte de nuestra rutina diaria para poder concluir nuestra estancia en la Universidad.

En lo personal, me hacía falta posicionarme en el papel de una profesional de la educación y vencer cada uno de mis temores.

Las prácticas profesionales fueron un espacio para desempeñarme profesionalmente; me sirvieron para poner en marcha los conocimientos adquiridos durante la carrera y adentrarme en el mundo de los profesionistas, interactuaba con ellos.

Además de convivir con profesionistas, en el plano personal pude fortalecer amistades con mis compañeras de clase y de grupo: Esmeralda, Nayeli y Paola, gracias a sus recomendaciones en el plano profesional y personal, sin dudar, este trayecto fue ameno con ellas.

Todas las experiencias nos dejan aprendizajes, no importan si son buenas o malas. Como lo menciona Dewey (1989), el significado de las reflexiones dependerá de la experiencia vivida, para mejorar nuestras actividades.

La primera práctica realizada en Palacio Nacional me dejó un posible panorama laboral y un sinfín de conocimientos relacionados con la historia de los reyes de España. Aprender a redactar un proyecto con requerimientos, cronograma, marco teórico, objetivos y hasta la elaboración y el diseño de una encuesta, para, posteriormente, redactar informes. No fue sólo parte de un proyecto, también construyo una profesional que compartió con un conjunto de profesionista en diferentes disciplinas.

Uno de los aprendizajes sustantivos fue la elaboración de instrumentos de investigación; las encuestas me facilitaron desempeñarme durante la tercera práctica, retomé la encuesta como instrumento de investigación, y a la par incorporé la entrevista.

Sé que me queda mucho por aprender y mejorar, pero también sé que las prácticas, por ser mis primeros ensayos, me sirvieron para iniciarme en el camino de la indagación, comprometerme personal y profesionalmente con lo asignado para fungir como una profesional de la educación.

Capítulo 4. Inmersión en el mundo laboral

Capítulo 4. Inmersión en el mundo laboral

En el capítulo mostrare cómo las prácticas profesionales de la carrera de Administración Educativa me auxilió a adquirir una serie de conocimientos que logré incorporar en el ámbito laboral. Este capítulo lo dividiré en tres apartados: 1) Instituto para Directivos como primer acercamiento al mundo laboral, 2) ¿Cómo se vinculan las prácticas profesionales con el mundo laboral?, y 3) ICA en la valoración de los saberes.

Los institutos³ a los que hago referencia son centros escolares de carácter superior y privado en los cuales he laborado y puesto en marcha los conocimientos y los saberes transmitidos.

Incorporarse a un lugar en donde se desconoce a las personas, las normas, el espacio, los horarios, las costumbres y las actividades es un reto, más aún cuando se pone en juego la vida profesional. Es aquí donde el papel que se adopte será el que pueda vislumbrar el avanzarse en el trayecto.

Después de haber cursado un total de 42 asignaturas, divididas en tres fases: inicial, profundización e integración, en un periodo de cuatro años, concluí la carrera de Administración Educativa en el 2013, posterior a ello me enfoqué en realizar el servicio social. Me integre al programa interno de la UPN: "Identificación de los factores de la reprobación escolar y acciones para revertirlos". Pasado el tiempo era hora de hacer lo propio como profesional, ejercer la carrera.

Al reflexionar sobre los conocimientos adquiridos durante las prácticas profesionales me doy cuenta que, sin duda, marcaron una gran diferencia en mi quehacer profesional. Con práctica *Gestión cultural, evaluación de la experiencia del público en el Museo* me integre a una institución en donde las formas de actuar implicaban una formalidad basada en las jerarquías que existían en la organización.

³ Para efectos de este escrito se han cambiado los nombres reales de los institutos para atender a los convenios de privacidad.

Una de las actividades realizadas en la práctica fue la elaboración y aplicación de los instrumentos de evaluación a las actividades asignadas. Pude conocer los principales parámetros para la evaluación y así saber los alcances de las actividades evaluadas.

En la práctica *Gestión de la Formación Continua en Educación Básica*, conocí la logística para programar un evento, así como identificar los posibles papeles que se desempeñan en el proceso, además de poner en juego los saberes adquiridos a lo largo de mi vida, y adentrarme en el tema de las narrativas desde la perspectiva de los docentes, o bien, como profesional de la educación.

Clínicas interdisciplinarias: Identificación de los factores del rezago y la reprobación escolar y acciones para revertirlos fue la última práctica en la que me involucré. Más allá de los aprendizajes pedagógicos adquiridos, me sirvió para sensibilizarme sobre las situaciones deplorables que viven varios alumnos en el país, contexto que, si bien no era de mi desconocimiento, nunca me había encontrado tan cerca; también pude vincularlo a las políticas y acuerdos que regulan los centros escolares.

4.1 Instituto para Directivos primer acercamiento al mundo laboral

La incertidumbre me agobiaba, no había tenido ningún acercamiento al ámbito laboral, como egresada de la UPN me di a la tarea de indagar cuáles eran los conocimientos que debía adquirir en la carrera. El perfil de egreso me dio algunas orientaciones:

...el profesional de la educación en el campo de la Administración y la Gestión Educativa egresado de la UPN, será capaz de conocer, analizar, interpretar e intervenir en las instituciones, organizaciones y prácticas educativas; [a fin de] identificar el contexto y los factores que han dado pie al diseño, implementación, seguimiento y evaluación de políticas educativas y [así] proponer estrategias para hacer más eficiente la gestión en el sistema educativo. (Plan de Estudios 2009, p. 34)

Entiendo que el campo laboral de una administradora educativa se enfocará a la construcción de la educación no importando si este es en el sector público o privado, o en educación formal e informal, el punto de partida es coadyuvar a la creación del

conocimiento. Lo dominante es tener una visión clara hacia dónde se dirige, así como de los objetivos que se desean lograr.

Si bien es cierto que la carrera me dotó de una serie de conocimientos que me permitieron integrarme al mundo laboral, no fueron suficientes. Coincido con Conteras (2013), quien señala que existe una diferencia entre lo que se vive, lo que se realiza como trabajo y las herramientas que se proporcionan como formación académica. Al poner en juego los conocimientos adquiridos durante la carrera, difieren de lo que se creía o bien lo que se concebía como el único saber hacer para las distintas actividades a realizar.

Mi primer acercamiento con el mundo laboral ocurrió en el Instituto para Directivos (ID). Establecimiento de nivel superior y privado enfocado a la impartición de posgrados en el área fiscal-financiera. Se encuentra adscrito a la Secretaría de Educación Pública (SEP), con números de Registro de Validez Oficial de Estudios (RVOE) para cada uno de los programas de estudios que imparte.

A mi ingreso al ID, mis actividades se tornaron en la realización de la gestoría, implicaba el: llenado de kardex de cada uno de los alumnos, la elaboración de certificados, la solicitud de grado académico al proveedor, solicitud de pagos de derechos a SEP, llenado de formatos para generar la cédula profesional, completar el expediente de los alumnos con cada uno de los documentos que solicita la SEP y la atención por parte del área a los alumnos.

El ID es una institución de procesos no simplificados, es necesario enviar a la SEP todo documento emitido para su firma y autorización. El envío, debía de ir acompañado por el pago por los derechos. Los conocimientos que adquirí fueron sobre la acción, en ocasiones los procesos eran de total desconocimiento para el área; de las cuatro personas que formábamos posgrado (la coordinadora, control docente, control escolar y gestoría) ninguna contaba con el conocimiento suficiente para culminar algún proceso de gestión.

4.2 Permanencia en el ID

Pasado un tiempo puede escalar a otro puesto profesional: “control docente”. Esta área era la encargada de la plantilla docente y de la programación de clases. Por un periodo corto también realice la gestoría, previo a ello conocía las actividades a realizar con los docentes.

La programación a la que se enfocaba el área de *control docente* era para las clases de maestría y doctorado a nivel plantel y en plazas, una de las tareas elementales para el puesto. El ID CDMX era el encargado de organizar las plazas: Durango, Cuernavaca, Villahermosa, Xalapa, Pachuca, Toluca y Puebla, entre otras. Se contrataban docentes, la compra de vuelos para su traslado, el pago de viáticos, honorarios, así como el pago para los arrendadores de las instalaciones; a nivel plantel se realizaban las mismas actividades, además de la elaboración de las actas de calificaciones y la organización de eventos relacionados con la plantilla docente.

Para una mejor intervención con los docentes se cumplía con una serie de formatos, con los que se monitoreaban sus actividades: plan de sesión, control de sesión, formato de observación docente, entre otros ayudaron al control y cumplir con algunos requerimientos que demandaba la Federación de Instituciones Mexicanas Particulares de Educación Superior (FIMPES⁴).

Al finalizar el trimestre, *control docente* elaboraba las actas de calificaciones que verificaba con cada docente, que todos los alumnos asentados en el acta tuvieran derecho a una evaluación. Una vez entregada el acta de calificaciones por parte del docente se corroboraba que las calificaciones se colocaran con número y letra, para cancelar, sellar y digitalizar el acta para su resguardo.

El pago a docente se realizaba a fin de mes; *control docente* era la encargada de verificar las clases impartidas en el mes y tramitar el pago, calculando el monto a pagar, así como las retenciones correspondientes. Se realizaba una serie de actividades para obtener las firmas de autorización de pago y con ello solicitar el pago al área correspondiente:

⁴ La **Federación de Instituciones Mexicanas Particulares de Educación Superior (FIMPES)** es una agrupación de instituciones mexicanas particulares.

“Control”. Ellos finalizan el proceso con la entrega del cheque una semana después de enviarles la solicitud.

Otra de las actividades a desempeñar del puesto era mantener en resguardo la documentación del docente. Éste debe contar con una serie de documentos que formarían parte de su expediente según el acuerdo 17/11/17⁵. En las constantes auditorías internas se revisaban para el área de *control docente* los expedientes académicos de los activos en los tres últimos trimestres; la lista que se tomaba para la auditoría era la misma planeación que se debía evidencia ante la FIMPES.

Los documentos del expediente docente debían ser legibles en las copias fotostáticas, por ambos lados. A este archivo se le integraban los resultados de la evaluación docente aplicada por trimestre para monitorear el desempeño, así como las copias de publicaciones y comprobante de domicilio.

Con el paso de los días me di cuenta de la relevancia de reportar los grados académicos, las publicaciones y las horas de clase de acuerdo con lo que se estipulaba en el plan de estudios, aunque en la operación esto no fuera real. Una de las indicaciones por parte de la dirección era: “maquillar la información” para lograr los índices que necesitamos y mantenernos con los estándares deseados.

El maquillar la información implicaba la realización, conocimiento y control de dos planeaciones. En lo personal el realizar esta actividad no me agradaba, el manipular la información en beneficio del instituto no era lo correcto. En mi se despertaba un estado de culpabilidad por no hacer lo correcto.

⁵ El acuerdo 17/11/17 por el que se establecen los tramites y procedimientos relacionados el RVOES

CAPÍTULO IV

PLANTILLA ACADÉMICA E INSTALACIONES

Artículo 67.- El Particular deberá conservar en el Plantel a disposición de la Autoridad Educativa Federal, el expediente de cada académico, sólo durante el tiempo que se encuentre en activo, mismo que deberá contener:

- I. Currículum vitae;
- II. Copias del o de los títulos, diplomas y grados que acrediten sus estudios del tipo superior, así como de las constancias correspondientes a la capacitación que, en su caso, reciba por parte del Particular, y
- III. Copia de la documentación que acredite, en su caso, su condición de estancia en el país para desempeñar funciones de docencia.

La presentación de los docentes a los grupos en cada trimestre, así como la lectura del protocolo al iniciar un examen profesional o la presentación de un protocolo de tesis a nivel doctoral, eran eventos de suma importancia para el instituto. En lo personal, las actividades me agobiaban, no ha sido fácil desenvolverme frente a público y en esos momentos la atención se centraba en mí. En los festejos del “Día del maestro”, “Desayuno docente”, “Encuentro de egresados”, “Juntas de encuadre docente” y “Graduaciones” era necesario estar pendiente de la logística y de las necesidades del evento.

Otro de los grandes retos, fue posicionarme en el papel que desempeñaba; a mi cargo se encontraba una plantilla docente aproximadamente de 100 personas, tenía que ser: enérgica, diplomática, astuta, amable y hasta empática para lograr organizar las clases y las actividades extracurriculares.

4.3 Instituto de Capacitación Administrativa en la valoración de los saberes

Una vez concluida mi relación laboral con el ID, formé parte del Instituto de Capacitación Administrativa (Grupo ICA), desempeñé nuevamente el cargo de *control docente*. En esta nueva aventura los retos fueron mayores.

Mis actividades en Grupo ICA se tornaban en la programación de cursos, diplomados, seminarios y talleres relacionados con el área fiscal-financiera, la contratación de docentes, el control de asistencia, la coordinación de la entrega de material del, el pago a los instructores y el seguimiento de la adscripción al Colegio de Contadores Públicos de México (CCPM). Las actividades antes mencionadas no representaban una sorpresa, a lo largo de mi pequeño trayecto laboral en varias ocasiones las desempeñé.

Schön (1992), señala: que la práctica profesional reflexiva permite la construcción del conocimiento a través de problemáticas que se encuentren en la cotidianidad. Durante mi estancia en IE tuve diversos aprendizajes que se presentaron como problemáticas, hoy en día me dan la pauta para usar los saberes adquiridos.

A mi ingreso a Grupo ICA me percaté de los distintos conocimientos que podía poner en labor, ya contaba con el sustento pedagógico y la experiencia para tomar decisiones contemplando los diversos riesgos y los beneficios a obtener.

Desde la perspectiva de Schön (1992), la reflexión es un elemento esencial para realizar la práctica profesional a conciencia en distintos momentos (antes, durante y después de la acción) para mejorar. Una de las primeras actividades realizadas en Grupo ICA fue gestionar la planeación de la oferta educativa, misma que se encontraba vinculada con la contratación de docentes en temas específicos. Por el bagaje adquirido esta tarea no era difícil, ya sabía en qué lugares o cómo buscar al docente idóneo para impartir algún tema en específico.

El proyecto fue decisivo, era momento de evidenciar la práctica y aprender nuevos saberes. Una de las primeras encomiendas era investigar cómo obtener RVOES; sabía que el principal documento que me guiaría el proceso era el Acuerdo 17/11/17, documento donde se establecen los trámites y procedimientos relacionados con el Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios de tipo superior.

Al realizar las Prácticas Profesionales me percaté de una serie de actitudes que debían cumplirse; desempeñarse en instituciones escolares exigía una serie de comportamientos y formalidades que debían ejercerse, además de asumirse en el papel, es decir, como una profesional de la educación. La experiencia y los conocimientos fueron elementos que me permitieron cumplir con las distintas actividades.

Una vez que me encontré en los institutos me percaté de que no todos los profesionales cuentan con los mismos hábitos para conjugar los saberes. Los referentes que rigen la carrera son:

1. [...]Aprender a conocer, aprender a saber, aprender a hacer y aprender a ser.
2. El saber, saber hacer y saber actuar [...].
3. Tres ámbitos de formación profesional: a) educativo, b) Sistema Educativo Nacional y c) Política Educativa.
4. Distintos niveles educativos [...], incluyendo ámbitos tecnológicos y científicos.
5. Organizaciones, instituciones e instancias del SEN en sus niveles macro, meso, y micro.
6. Prácticas educativas y procesos institucionales.
7. Diversos actores educativos. (Plan de Estudios 2009, p. 36)

Estos referentes permiten la reproducción y aplicación de conocimientos, habilidades, actitudes, valores y principios en las prácticas profesionales y en el campo laboral.

4.4 La evaluación como recurso para la investigación

Las prácticas en la Galería de Palacio Nacional tenían como propósito evaluar la experiencia del público participante en las tertulias familiares mediante la elaboración de un instrumento: “la encuesta”. Con esta indagación se conoció al público asistente, los comentarios, las expectativas, las quejas y las sugerencias.

Las evaluaciones como instrumentos para obtener información también se hacían presentes en los institutos con relación a los programas de estudio, el servicio, y los docentes. Durante mi estancia en el instituto me surgieron ciertas dudas: si la evaluación da cuenta de la apreciación de un proceso, ¿a quién presentar los resultados? ¿Cómo difundir esta información? Fueron algunas de las actividades aprendidas en la Galería que no veía en la institución.

Las evaluaciones en el ID que llamaron mi atención son las correspondientes a los docentes. Al tomar el puesto me di cuenta que las evaluaciones se realizaban para cumplir un requerimiento institucional, sólo se contaba con el concentrado de las evaluaciones y no se daban a conocer. Con el paso de los días me di a la tarea de buscar algún formato que me permitiera dar a conocer los resultados a los docentes, a la coordinadora de posgrado y al director. No existía un proceso que lo permitiera; una vez con los resultados obtenidos, analizar y tomar decisiones que dieran pie a la mejora de las actividades docentes.

Si bien es cierto que una de las prioridades de la institución es la satisfacción de los alumnos, y con ello el ID siga existiendo y creciendo, cada trimestre los alumnos tenían que contestar a la misma evaluación en dos periodos, razón por la cual sólo se llenaban las encuestas sin evaluar de una manera verídica; en varias ocasiones se propuso modificar la evaluación, nunca se dio lugar, era un documento oficial que se encontraba registrado, o bien, que “en otra ocasión lo discutiremos”.

Al ingresar a ICA, una de las encomiendas fue indagar los procesos para integrarse como capacitadora externa. Unos de los requerimientos era: la calidad y la permanencia del

alumno, evidenciada por medio de las evaluaciones. Con la experiencia, pude distinguir el valor de definir las preguntas que se integrarían en la encuesta. Atendiendo a tres grandes rubros: 1) la capacidad docente y de sus materiales didácticos, 2) instalaciones y 3) la atención del personal y el coffee break.

Con lo aprendido en la UPN y en el ID pude conjugar el conocimiento y la experiencia dando como resultado pensar en una evaluación que respondiera a las necesidades de esta nueva institución, utilizando una escala Likert y estableciendo un proceso por el cual se darían a conocer los resultados de las evaluaciones a todos los involucrados para optimizar la operación institucional. Como lo menciona Contreras (2013), hemos de entender que la experiencia se tornará en una dualidad de teoría-práctica, que permitirá resurgir un saber que posea un sustento necesario para mejorar.

A los inicios de mi trabajo en ICA, otro de los saberes que pude aprovechar fue en la elaboración de los planes de estudio. Recordé a Tyler (1982), quien señala que el curriculum en una institución funciona como el dispositivo que da cuenta de los objetivos que se quieren alcanzar, así como de la didáctica a implementar, las actividades, las evaluaciones en la clase, para establecerse en un programa de estudios. Es en esta situación que me percaté de la relevancia de planear la relación de cada una de las materias y de los temas a desarrollar para lograr un Plan de Estudios, así como de los requerimientos mínimos a cumplir para las instalaciones y la organización escolar.

4.5 ¿Cómo usar el saber de la experiencia?

Gestión de la formación Continua en Educación Básica fue la segunda práctica a la me integré, la encomienda fue organizar el Encuentro académico “Miradas, voces y reflexiones, en torno a la Articulación de la Educación Básica”. La intención fue planear y organizar el evento.

En la práctica, al no encontrar una guía para la organización de los eventos extracurriculares, opté por hacer uso de la intuición y la experiencia vivida en la organización de un festejo familiar o una reunión, que si bien no tienen un carácter

profesional, sí cuentan con un objetivo a cumplir. Las tareas no eran del todo claras, no se permitía hacer más de lo encomendado, ni intervenir en las decisiones.

Al ingresar al mundo laboral me percaté de que muchas de las acciones realizadas en el encuentro académico no se desligan del quehacer escolar. Si bien no se encontraban del todo a mi cargo, las tareas para la realización de las juntas de encuadre, los desayunos docentes, las juntas de comité editorial, el protocolo para graduaciones, los exámenes profesionales, etc., sí tenía que estar al pendiente de la logística de dichas actividades y de las posibles contingencias.

A diferencia de lo vivido en las prácticas profesionales, en mí inserción al ámbito laboral tenía claro cuáles eran mis actividades, coincido con Dewey (1989) quien afirma que, si se tiene un objetivo definido, podrá utilizar lo que le rodea para tener el control y evitar posibles problemáticas que se susciten en sus actividades.

En ID y en ICA se usaban protocolos para cada evento, mismos que se seguían desde el montaje de las aulas, hasta en la iniciación de un examen profesional, o bien, en las ceremonias de graduación. Cada uno de los que formábamos parte del instituto teníamos una actividad definida que permitía un trabajo en equipo y poner en marcha los saberes que adquirimos.

El saber de la experiencia es extraño. Contreras (2013) menciona que “es un saber sedimentado en lo vivido, y que proporciona un bagaje y una orientación para la acción” (p. 129). Este saber permite adecuarlo a las distintas necesidades y circunstancias; este tipo de aprendizaje se mantiene de lo vivido y lo aprendido para usarse en diversas ocasiones y estructuras.

La experiencia como modo de hacer oficio configura saberes que permiten renovarse, Hassoun (1996) en Diker (2004), señala: “lo propio de la transformación es que ofrece a la vez una herencia y la habilitación para transformar, para resignificarla” (p. 224), es decir, se apunta a una re-significación de saberes para mejorar y lograr los objetivos.

Este tipo de experiencias proporcionan una transferencia de conocimiento, de acuerdo con Diker (2004), la transmisión de saberes tiene que ver con transformar

cognitivamente y actitudinalmente lo vivido; este vínculo será lo que marque la pauta para tomar alguna decisión, o bien, guiarnos para cumplir con alguna determinación.

Cabe señalar que, desde la postura de Diker (2004), la transmisión de conocimiento parte de cuatro criterios esenciales, que nos permiten mejorar lo aprendido sin estar escrito o determinado en algún marco regulatorio:

1. La transmisión de saberes es enseñar a transformar.
2. La transmisión de saberes carece de propósitos y direccionalidad.
3. La transmisión de saberes puede ser resignificado para cumplir un objetivo.
4. La transmisión de saberes no responde a reglas determinadas para su regulación. (p. 226-229)

Si bien es cierto que la transmisión de conocimiento se enfoca en la transformación de saberes, lo esencial es tener un punto de partida para recrear y refundar el saber propio y así lograr los objetivos determinados. Indiscutiblemente, no todos los saberes que se usan en el ámbito profesional son de carácter disciplinario, los saberes de la experiencia juegan un papel importante para evidenciar las habilidades y cualidades con las que cuenta el profesional, así como de su transmisión de experiencias para mejorar.

Reflexiones finales

Reflexiones finales

Al iniciar la carrera como Administradora Educativa veía lejano el día en que culminaría la carrera, pero aún más alejada la posibilidad de titularme. Después de haber intentado varias veces concluir esta tesina, me llena de satisfacción estar escribiendo estas líneas. Llegar a este punto no ha sido fácil, ya he dejado atrás una serie de actividades realizadas, y otras más que se quedaron como hábitos para continuar con mi trayecto profesional y educativo.

De acuerdo con González (2019), la narrativa como representante de la experiencia reúne vivencias y recuerdos de ambientes familiares y sociales, trayectorias escolares, sentimientos, ambientes cognitivos, emocionales, fisiológicos y corporales que se revaloran en una práctica.

Al redactar este escrito, retome saberes que había dejado de lado; el uso de las recomendaciones del manual APA, retomar mis apuntes escolares, revisar el correo electrónico, recurrir a mi diario escolar, los reportes de las prácticas profesionales, son solo algunas de las actividades a las que recurrir para redactar el presente.

Una vez que incursioné en el mundo laboral me fue posible mantenerme en él, debido a los conocimientos adquiridos y a la experiencia obtenida. No era fácil desempeñarse en un lugar donde la prioridad solo sea el generar económicamente sin importar la reproducción del conocimiento.

Al estar en la búsqueda de un nuevo empleo me percaté una vez más de la importancia de obtener un título profesional, ya me había encontrado con la barrera de no poder acceder a mejores condiciones laborales por no contar con una cédula.

En el plano personal, no culminar con lo que inicié despertaba en mí una serie de sentimientos que no puedo explicar. La vergüenza, sin pensarlo, era uno de los sentimientos a flor de piel; encontrarme en contacto con los compañeros de trabajo y mirar sus logros académicos, despertaban en mí la inquietud de acceder al siguiente escalón para tratar de entender mejor al mundo y experimentar nuevas vivencias.

Escribir sobre uno mismo me permite presentarme frente a los demás con las cualidades que yo decidí, y, a su vez, organizar mentalmente: gestos, comportamientos y acciones que han contribuido a narrar una trayectoria educativa y una experiencia profesional. Además de dar cuenta de algunos conocimientos adquiridos durante la carrera de administradora.

En primer capítulo me centré en mostrar la metodología que me ayudo a sustentar la narrativa como parte de una investigación, así como lo señala Souza (en González 2019, p. 84):

Esta dimensión heurística permite, a quien escribe [o narra], exponer las experiencias y transformar saberes tácitos en conocimiento (investigación). El narrador, redefiniéndose como aprendiz, se reinventa (formación). En este proceso hermenéutico de permanente interpretación y reinterpretación de los hechos, el adulto reelabora el proceso histórico de sus aprendizajes (acción). Es en ese sentido que se puede hablar de investigación-acción-formación.

No sabré cuáles son los alcances que tendrá esta escritura, si en el futuro sea beneficiosa para alguien más; el reflexionar sobre los conocimientos adquiridos en mi estancia en la universidad y en la inmersión en el campo laboral, además de dar cuenta de conocimientos que no estaba segura de haber adquirido, puedo vislumbrar los siguientes:

- Capacidad para analizar, interpretar e intervenir en instituciones educativas basadas en el marco legal que se rige.
- Diseño, aplicación, seguimientos e interpretación de evaluaciones de calidad escolar.
- Proponer estrategias para eficiente los procesos de gestión escolar.

El segundo y tercer capítulo organice y reflexione los comportamientos, los gestos y las acciones que me ayudaron a formarme como persona y profesional, así como añadir los lazos afectivos de las personas que se encontraban a mi alrededor y formar algunos ideales de lo que quisiera ser en un futuro; un profesional de la educación con conocimientos que ayuden a la creación de futuros profesionales con valores éticos y cívicos firmes. Con ello,

puedo plantearme nuevas metas a cumplir, o bien, como lo menciona González (2019), cimentar el recorrido de la profesión.

En el cuarto capítulo narré cómo los conocimientos adquiridos en las prácticas profesionales me soportaron para permanecer en el campo laboral, y cómo los conocimientos adquiridos en las prácticas profesionales me sirvieron para anticiparme en el ámbito laboral bajo las premisas de hacer lo correcto en beneficio de transmitir conocimiento.

Las cualidades de una Administradora Educativa

En la experiencia vivida en las prácticas profesionales, y en los institutos de los que formé parte, tuve la fortuna de compartir con profesionistas que cuentan con una larga trayectoria profesional; aprendí de ellos, el conjugar los conocimientos, la experiencia, la disponibilidad de aprender y compartir saberes para mejorar las actividades profesionales.

Al igual que Gutiérrez (2016), considero que los administradores educativos deben ser líderes, idealistas, enfocados en el aprendizaje, con valores éticos, reflexivos, sensitivos a los grupos étnicos o a otras vulnerabilidades, abiertos, orientados a la calidad, colaboradores y expertos en el ámbito educativo. Estas características admitirán que la figura desempeñada dentro de la organización escolar cumpla mejor su papel.

Una de las características elementales de un administrador educativo es la ética, radica en el compromiso individual que se tiene con la sociedad, para ello será relevante la coherencia con los principios que atañen a la educación.

Formar parte de la educación pública en todo mi trayecto escolar me brinda un panorama de lo que debe ser una institución educativa. Considero debe evidenciar su espacio en la sociedad con el desarrollo de su conocimiento y de su identidad. Al integrarme a los institutos me daba cuenta de la relevancia de aplicar los protocolos para lograr su legitimidad en todas las actividades y desempeñarme el puesto con ética. González (2019), señala que la identidad profesional, para quienes laboran en el ámbito escolar, se cimienta en su trayectoria escolar.

A modo de cierre, puedo replicar que, como lo han mencionado Cassis (2011), Contreras (2013), Gutiérrez (2016) y González (2019), la reflexión es una actividad que permite la renovación y rectificación del quehacer profesional para llegar los objetivos de la institución, sumándole la perspectiva de Diker (2004) quien apunta a la mejora de la transmisión de saberes.

Otra de las características que considero esencial para las relaciones que se dan en un ambiente laboral es el carácter y la seguridad; elementos que definirán nuestro papel y la relación entre los distintos profesionales.

Me queda como tarea actualizarme en los temas educativos y proponerme una autoevaluación en las actividades que realice. Otra de las tareas, que me queda pendiente, es profundizar en los temas de finanzas y contabilidad, a lo largo de mi trayecto laboral han sido argumentos indispensables para la administración o planeación en temas de capital monetario que se vinculan con la administración escolar, así como no conformarme con lo aprendido hasta el momento, buscare integrar más conocimiento.

Referencias

Referencias

- Acuerdo N° 17/11/17, Secretaría de Educación Pública Ciudad de México, México, 17 de noviembre del 2017.
- Álvarez L. (2011). Comportamiento de la deserción y reprobación en el colegio de bachilleres del estado de Baja California: caso Plantel Ensenada. Memorias del X Congreso Nacional de Investigación Educativa, pp.1-12. Disponible en internet: http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_14/ponencias/0091-F.pdf (Consultado 07 de febrero 2013).
- Bianchini, M. (2010). La identidad dual de la escuela: ¿prácticas de legitimación de poder o de control de participación? *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata. Disponible en: <https://www.academica.org/000-027/564.pdf> (consultado el 2 de marzo de 2020)
- Brunner, J. (2003). La creación narrativa del yo. Pp. 91-124. *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. México Fondo de Cultura Económica.
- Cassis A. (2011). Donal Schön: una práctica profesional reflexiva en la universidad. pp. 54-58. Barcelona España. *Compas Empresarial, Volumen 3*, N. 5. ISSN 2075-8952-
- Colorado, A. (2009) El capital cultural y otros tipos de capital en la definición de las trayectorias escolares universitarias. Memorias del X Congreso Nacional de INVESTIGACION Educativa área 16: sujetos de la educación. Disponible en internet: http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_16/ponencias/1732-F.pdf (Consultado el 25 de Mayo del 2013).
- Consejo Internacional de Museos ICOM. (2012). Concepto de museo. Disponible en internet: <http://icom.museum/quienes-somos/la-vision/definicion-del-museo/L/1.html> (Consultado el 16 de abril 2012).
- Contreras J. (2013). El saber de la experiencia en la formación inicial del profesor. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. ISSN 0213-8646, pp.125-136 Barcelona España
- Delory, C. (2010). Capítulo 1. Modelos biográficos y escritos acerca de sí, pp. 37- 56. *Biografía y educación, Figuras del individuo- proyecto*. Editorial CLACSO Coediciones, Buenos Aires, Argentina.

- Delory, C. (2010). Capítulo 5. Escuela, saber y figura de sí, pp. 121- 151. *Biografía y educación, Figuras del individuo- proyecto*. Editorial CLACSO Coediciones, Buenos Aires, Argentina.
- Dewey, J. (1989). Capítulo 1. ¿Qué es pensar?, pp. 21-31. *Cómo pensamos. Nueva exposición de la relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo*. Barcelona: Paidós.
- Diker G. (2004). Y el debate continúa. ¿Por qué hablar de la transmisión? Disponible en internet:
https://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/diker_g._y_el_debate_continua_por_que_hablar_de_transmision.pdf (consultado el 23 de abril de 2019)
- Fernández, J. Peña A. y Vera F. (2006). Estudios de trayectoria escolar. Su aplicación en la educación media superior. *Graffylia Revista de la Facultad de Filosofía y Letras (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla)* [en línea], N° 6, pp. 24-29. Disponible en internet: <http://www.filosofia.buap.mx/Graffylia/6/24.pdf> (Consultado 07 de febrero 2013).
- González, O.E. (2019). La narrativa biográfica como una prometedora experiencia (auto) formativa en el trayecto de formación docente. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 15 (1), 68-90.
- Gutiérrez M. (2016). El administrador educativo como líder académico. Disponible en internet: <https://core.ac.uk/download/pdf/48866293.pdf> (consultado el 20 de noviembre de 2019)
- Huchim, D. y Reyes, R. (2013). La investigación biográfica-narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes. *En Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, volumen 13, número 3, pp. 1-27 Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/447/44729878019.pdf> (consultado el 7 de diciembre de 2019)
- LAE. (2009). "Plan de estudios de la Licenciatura en Administración Educativa 2009". *Comisión de rediseño. Área Académica 1: Política Educativa, Procesos Institucionales y Gestión*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Ley General de Museos, México, Distrito Federal, 26 de septiembre de 1988. Recuperada el 5 de abril 2012 de la página de internet:
<http://cronica.diputados.gob.mx/Iniciativas/54/002.html>
- Perrenoud, P. (1996). *La construcción del éxito y del fracaso escolar*. Ediciones Morata, Colección Pedagogía, España 1996, segunda edición.

- Rivas, J. (2009). Capítulo 1. Narración, conocimiento y realidad. pp. 17-36. *Un cambio de argumento en la investigación educativa*. En Rivas, J. Ignacio; Herrera, D. (coords) *Voz y educación. La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad*. Barcelona: Octaedro.
- Rivas, J. y Leite, A. (2009). Capítulo 5. Narración sobre la universidad: formación y profesión desde la experiencia como estudiante. pp. 89-100. *Un cambio de argumento en la investigación educativa*. En Rivas, J. Ignacio; Herrera, D. (coords) *Voz y educación. La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad*. Barcelona: Octaedro.
- Rodríguez M. y Mora M. (2009). “Comunicación + educación en museos”. Bogotá, Colombia. La silueta ediciones. Pdf. Pp. 1-19
http://www.museoscolombianos.gov.co/inbox/files/docs/comunalta_feb_1.pdf.pdf?PHPSESSID=ad4dcd8cd5fef52470997119e015c684 (Consultado el 1 de marzo de 2012).
- Ruiz, N., Romano C. y Valenzuela G. (2006). Reportes de Investigación. *Revista de Facultad de Filosofías y Letras*. pp. 151-153. Disponible en internet: <http://www.filosofia.buap.mx/Graffylia/6/150.pdf> (Consultado el 04 de Marzo de 2013.)
- Schön, D. (1992). Capítulo 3. El proceso de diseño como reflexión en la acción, pp. 8-53, en Schön, Donald. (1992). *La formación de profesionales reflexivos: hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Barcelona: Paidós.
- Tyler, R. (1982). Capítulo 1. ¿Qué fines desea alcanzar la escuela?, pp. 9-64, *Principios básicos del currículo*. Ediciones Troquel, Buenos Aires 1982, cuarta edición.
- Van Manen, Max. (2003). Capítulo 2. Centrarse en la naturaleza de la experiencia vivida, pp. 55-70. *Investigación educativa y experiencia vivida. Ciencia humana para una pedagogía de la acción y la sensibilidad*. Barcelona: Paidós
- Van Manen, Max. (2003). Capítulo 3. Investigar la experiencia tal como la vivimos, pp.71-94. *Investigación educativa y experiencia vivida. Ciencia humana para una pedagogía de la acción y la sensibilidad*. Barcelona: Paidós.
- Vargas, É. (2010). La escritura narrativa como estrategia de indagación en investigación educativa. InterSedes: *Revista de las Sedes Regionales 2010*, XI (22) disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66620589001> (consultado el 20 de octubre de 2015)

Zapata, O. (2005). Capítulo 2. La ruptura y la construcción del objeto de investigación, pp. 57-99. *La aventura del pensamiento crítico. Herramientas para elaborar tesis e investigaciones socioeducativas*. México: Pax México.